

fético, y que honran á los ángeles. Así Barbeyrac ha hecho á este P. un grave cargo con este motivo, porque es una refutación de los falsos alegatos de los protestantes.

Aunque las liturgias, segun la opinion comun, no se pusieron por escrito hasta el siglo IV, estaban en uso desde los apóstoles: las mas antiguas contienen la invocacion de los santos. En el Apocalipsis encontramos el primer plan de la liturgia cristiana. Se hace mencion en ella de los ángeles que presentan á Dios las oraciones de los fieles, v. 8; viii, 3. En la carta de la Iglesia de Esmirna con motivo del mártirio de S. Policarpo, que es del año 160, se dice, número 17, que los paganos y los judios querian impedir que los restos de sus cuerpos fuesen entregados á los cristianos, por temor de que este mártir fuese adorado por ellos en lugar del crucificado. Este temor quimérico no hubiera podido tener lugar si los cristianos no hubiesen rendido ningún honor religioso á los mártires. Declaran que les es imposible rendir un culto á otro que á Jesucristo, bien entendido que hablan de un culto supremo, porque añaden: « Nosotros lo adoramos como á Hijo de Dios, y amamos á los mártires como sus discípulos é imitadores. » Pero amarlos y dar testimonio de este amor con señales exteriores de respeto, ¿no es rendirles un culto? Juliano, que escribió en el siglo IV, cree que antes de la muerte de S. Juan los sepulcros de S. Pedro y S. Pablo eran ya honrados, aunque en secreto: en S. Cirilo, *lib. 10*, p. 227; y que los cristianos aprendieron de los apóstoles esta práctica que llama *una magia execrable*. *Ibid.*, p. 339.

Convenimos que en el origen y en el sentido gramatical los términos *aditá* y *latría* son sinónimos. No se deduce de esto que sirvamos á los santos como á Dios; Dios es nuestro soberano Señor; los santos no son mas que nues-

tros protectores á su lado. V. CULTO, SAKTOS, etc.

* **Dunkeros ó Tankeros.** Sectarios, cuyo nombre viene del aleman *tunken*, que significa *empapar, sumergir*; porque bautizan los adultos por inmersión total, como se practica en algunas otras sectas bautistas. Su fundador es Conrado Reysel que en 1724 se retiró á una soledad. Tuvo asociados, y de su reunion resultó la pequeña ciudad de Eufrata, situada en un sitio pintoresco á veinte leguas de Filadelfia. En el dia se halla cubierto de moreras gigantescas, que protegen una multitud de pequeñas casas de madera, habitadas por los *dunkeros*. Estas casas están dispuestas en dos líneas paralelas, viviendo separados los hombres y mujeres. Eufrata no contaba en 1777 mas que 500 cabañas; en nuestros dias, la colonia se compone de 30,000 sectarios por lo menos. Los *dunkeros* profesan la comunidad de bienes. Llevan siempre un hábito largo arrastrando con cintura y capuchón. Se dejan crecer los cabellos y barba. No comen carne sino en las ocasiones raras de sus festines en comun, únicas reuniones en que se encuentran los dos sexos. Su alimento habitual se compone de raíces y vegetales. Habitan celdas, y se duermen sobre el suelo. Los *dunkeros* son solteros; el matrimonio los separa de la colonia, sin romper los lazos de la comunidad espiritual. No bautizan mas que á los adultos, niegan la trasmisión hereditaria del pecado original, no admiten tampoco la eternidad de las penas del infierno, y creen que la recompensa de las almas de los justos despues de la muerte consistirá en anunciar el Evangelio en el cielo á los que no han podido verlo en la tierra. Renunciaban del todo á la guerra, á los pleitos, á la defensa personal, y á toda propiedad de esclavos. Los *dunkeros* de América son en cierto sentido religiosos protestantes.

E

Ebionitas. Hércjes del primero ó segundo siglo de la Iglesia. Los sabios no están acordes ni en el origen del nombre de estos sectarios, ni en la fecha de su nacimiento. San Epifanio, *Hær.* 30, ha creído que eran así lla-

mados, porque tenían por autor á un judío nombrado *Ebion*; otros han juzgado que este personaje no existió nunca; que como *Ebion* en hebreo significa *pobre*, se llamó *ebionitas* á una secta de cristianos judaizantes,

cuya mayor parte eran pobres ó tenían poca inteligencia. Muchos críticos han estado persuadidos que estos sectarios aparecieron en el primer siglo, hácia el año 72 de Jesucristo; que S. Juan los designó en su primera epístola, c. 4 y 5, y que son los mismos que los nazarenos; parece, en efecto, que algunos antiguos los han confundido. Otros juzgan con mas verosimilitud que los *ebionitas* no comenzaron á ser conocidos hasta el segundo siglo, hácia el año 103, ó aun mas tarde, bajo el reinado de Adriano, despues de la completa destrucción de Jerusalem, el año 119; que así los *ebionitas* y los nazarenos son dos sectas diferentes: este es el sentir de Mosheim, *Hist. crist.*, *secc. 1*, § 58; *secc. 2*, § 39; parece ser el mas conforme al de S. Epifanio y al de otros PP. mas antiguos que han hablado de esta secta.

Conjetura este historiador que, despues de la completa ruina de Jerusalem, una parte considerable de los judios que habian abrazado el cristianismo, y que habian observado hasta entonces las ceremonias judaicas renunciaron por fin á ellas, cuando hubieron perdido la esperanza de volver á ver reedificado el templo, y á fin de no ser envueltos en el odio que los romanos habian concebido contra los judios. Ensebio lo atestigua, *Hist. ecclés.*, *lib. 3*, *cap. 35*. Los que continuaron judaizando formaron dos partidos: los unos permanecieron apegados á sus ceremonias, sin imponer embargo la obligacion de ellas á los gentiles convertidos al cristianismo; se les toleró como cristianos débiles en la fe, que por otra parte no incurrian en ningún error; retuvieron el nombre de *nazarenos*, que hasta entonces habia sido comun á todos los judios hechos cristianos: los otros, mas obstinados, sostuvieron que las ceremonias mosaicas eran necesarias á todo el mundo; hicieron un cisma y llegaron á ser una secta herética: estos son los *ebionitas*.

Los primeros admitian el Evangelio de S. Mateo todo entero; confesaban la divinidad de Jesucristo y la virginidad de Maria, respetaban á San Pablo como un verdadero apóstol, y no estaban apegados á las tradiciones de los fariseos; los segundos habian cercenado los dos primeros capítulos de S. Mateo, y se habian formado un Evangelio particular; habian forjado muchos libros bajo el nombre de los apóstoles; miraban á Jesucristo como un puro hombre nacido de José y Maria; estaban apegados á las tradiciones de los fariseos, y detestaban á S. Pablo como un judío apóstata y desertor de la ley. Estas diferencias esenciales. Mas como jamás hubo uni-

formidad entre los herejes, no se puede asegurar que todos los que pasaban por *ebionitas* pensasen del mismo modo.

Además de estos errores, los acusa tambien S. Epifanio de haber sostenido que Dios habia dado el imperio de todas las cosas á dos personajes, á Cristo y al diablo; que este tenia todo el poder sobre el mundo presente, y Cristo sobre el siglo futuro; que Cristo era como uno de los ángeles, pero con mucho mayores prerogativas: error que tiene mucha semejanza con los de los marcionitas y maniqueos. Consagraban la Eucaristia con agua sola en el cáliz; cercenaban muchas cosas de las santas Escrituras; desechaban todos los profetas desde Josué; miraban con horror á David, Salomon, Isaías, Jeremias, etc.; y no comían carne, porque la creían impura. Se dice, en fin, que adoraban á Jerusalem como la casa de Dios, que obligaban á todos sus sectarios á casarse aun antes de la edad de pubertad, que permitian la poligamia, etc. *Flury, Hist. ecclés.*, *t. 1*, *lib. 2*, *tit. 42*. Mas la mayor parte de estos cargos están puestos en duda por los críticos modernos. En efecto, S. Epifanio no atribuye todos estos errores á todos los *ebionitas*, sino á algunos de ellos.

Le Clerc, que, en su *Historia eclesiástica de los dos primeros siglos*, sostiene que los *ebionitas* y los nazarenos han sido siempre la misma secta, distingue los que aparecieron el año de 72 de los que hicieron ruido el año 103; cree haber descubierto las opiniones de estos últimos en las *Clementinas*, cuyo autor, dice él, era *ebionita*. Mas este desecha el Pantateuco, pretendiendo que no fué escrito por Moisés, sino por un autor mucho mas reciente. ^{2º} Dice que nada hay verdadero en el antiguo Testamento, mas que lo que es conforme á la doctrina de Jesucristo. ^{3º} Que este divino Maestro es el unico verdadero profeta. ^{4º} Cita no solamente el Evangelio de S. Mateo, sino tambien los otros. ^{5º} Habla algunas veces de Dios de una manera ortodoxa; pero sostiene por otra parte que Dios es corporal, revestido de una forma humana y visible. ^{6º} No ordena la observancia de la ley de Moisés. Añadamos que este impostor no crea en la divinidad de Jesucristo, y que habla de él como de un puro hombre; mas Le Clerc, sociniano disfrazado, no ha querido advertir esto; censura con acritud á S. Epifanio de no haber sabido distinguir los antiguos *ebionitas* de los nuevos. *Hist. ecclés.*, *pág. 476, 535* y siguientes.

Mosheim ha refutado completamente esta opinion, *Dissert. de turbata per recentiores platonicos Ecclesia*, § 34 y siguientes. Atri-

huye las *Clementinas* á un platónico de Alejandria, que propiamente hablando no era ni pagano, ni judío, ni cristiano, sino que quería, como los demás filósofos de esta escuela, conciliar las tres religiones, y refutar á la vez á los judíos, á los paganos y á los gnósticos. Opina que esta obra fué escrita al principio del siglo III, y que es útil para conocer las opiniones de los sectarios de aquel tiempo. Por consiguiente insiste en distinguir los *ebionitas* de los nazarenos, como hemos visto mas arriba; observa con razon que no bastan simples conjeturas para contradecir el testimonio expreso de los antiguos respecto á un hecho histórico; sería de desear que el mismo no hubiese olvidado tan frecuentemente esta máxima. V. NAZARENO.

Beausobre, *Hist. del Mani*, lib. 2, c. 4, § 1, compara los *ebionitas* á los docetas, y muestra la diferencia que hay entre ellos, y los primeros negaban la divinidad de Jesucristo, los segundos su humanidad. El *ebionismo* fué abrazado principalmente por judíos convertidos al cristianismo; educados en la fe de la unidad de Dios, no quisieron creer que hubiese en Dios tres Personas, y que el Hijo fuese Dios como su Padre; sostuvieron que el Salvador era un puro hombre, y que habia llegado á ser Hijo de Dios en su bautismo por una plena y entera comunicacion de los dones del Espíritu Santo: esta de consiguiente no era mas que una filiacion de adopcion. El docetismo, al contrario, reinó principalmente entre los gentiles que habian recibido el Evangelio; estos no tuvieron dificultad en reconocer la divinidad del Salvador, mas no quisieron creer que una Persona divina hubiese podido anonadarse hasta revestirse de un cuerpo y de las debilidades de la humanidad; pretendieron que no habia tomado mas que las apariencias. V. DOCETAS.

Pero se pueden sacar consecuencias importantes del error mismo de los *ebionitas*. 1.º Aunque judíos obstinados reconocian sin embargo á Jesucristo por el Mesias, por lo tanto veian en él los caracteres con que habia sido anunciado por los profetas. 2.º Aun aquellos que no confesaban hubiese nacido de una virgen, pretendian que era hijo de José y de Maria; de consiguiente su nacimiento era reconocido universalmente por legítimo. 3.º No se les acusa de haber puesto en duda los milagros de Jesucristo, ni su muerte, ni su resurreccion. S. Epifanio asegura por el contrario, que admitian todos estos hechos esenciales; ellos, sin embargo, habian nacido en la Judea antes de la destruccion de Jerusalem; muchos habian estado en el lugar en que habian pa-

sado estos hechos, y habian tenido facilidad de comprobarlos.

Algunos incrédulos han escrito que los *ebionitas* y los nazarenos eran los verdaderos cristianos, los fieles discipulos de los apóstoles, en vez de que sus adversarios han abrazado un nuevo cristianismo forjado por S. Pablo, y han venido por fin á quedar los dueños. Esta calumnia será refutada en el artículo PABLO, § 12.

Eclécticos. Filósofos del siglo III y IV de la Iglesia, llamados así del griego *εκλεκτοι*, *yo escojo*, porque escogian las opiniones que mejor les parecian de las diferentes sectas de filosofía. sin adherirse á ninguna escuela; fueron llamados tambien *neocos platónicos*, porque seguian en muchas cosas las opiniones de Platon. Plotino, Porfirio, Jamblico, Maximo de Efnepo, Juliano el emperador, etc. eran de este número. Todos fueron enemigos del cristianismo, y la mayor parte emplearon su crédito en soplar el fuego de la persecucion contra los cristianos.

El cuadro imaginario que nuestros literatos modernos han trazado de esta secta, las imposturas que en él han mezclado, las calumnias que con esta ocasion han aventurado contra los PP. de la Iglesia, han sido solidamente refutadas en la *Historia crítica del Ecléctico*, en 2 vol. en 12.º, que salió á luz en 1736.

No nos parece muy necesario examinar minuciosamente todo lo que Moshem en su *Historia cristiana*, siglo II, § 26, y Brucker, en su *Historia crítica de la filosofía*, tom. 2, han dicho del célebre Ammonio Sacacas, que pasó por haber sido el fundador de la filosofía *ecléctica* en la escuela de Alejandria; ha estado este filósofo adherido constantemente al cristianismo, ó ha sido desertor de la fe, cristiano en el exterior y pagano en el corazon? ¿Ha habido dos Ammonios, el uno cristiano y el otro pagano, que se han confundido? ¿Ha enseñado él todo lo que sus discipulos han escrito en lo sucesivo, ó han cambiado estos su doctrina en muchas cosas? ¿Ha tomado sus dogmas de los orientales, ó de los escritos de los filósofos griegos? Todas estas cuestiones no nos parecen tan importantes como á estos dos sabios críticos protestantes, y á pesar de toda su erudicion no han reunido sobre todo esto mas que conjeturas. Nosotros haremos ver que hasta las han llevado demasiado lejos, cuando han querido probar que la filosofía *ecléctica* ó el nuevo platonismo, introducido en la Iglesia por los PP., ha cambiado en muchas cosas la doctrina y la moral de los apóstoles; esta es una calumnia que

Moshem ha intentado probar en su disertacion *De turbata per recentiores platonicos Ecclesia*, y que nosotros cuidaremos de refutar. V. PLATONISMO Y PADRES DE LA IGLESIA.

Parece que Dios ha permitido los extravíos de los *eclécticos* para cubrir de confusion á los partidarios de la filosofía incrédula. No se puede menos de hacer sobre esto muchas observaciones importantes al leer la historia que de ellos ha escrito Brucker, y que nuestros literatos han disfrazado.

1.º Los *eclécticos*, lejos de querer adoptar el dogma de la unidad de Dios, enseñado y profesado por los cristianos, hicieron todo lo posible para sofocarlo, para fundar el politeísmo y la idolatria sobre razonamientos filosóficos, y para acreditar el sistema de Platon. Ellos, á la verdad, admitieron un Dios supremo, del que han salido todos los espíritus por emanacion; pero pretendieron que este Dios, entregado á una ociosidad completa, habia dejado á los genios ó espíritus inferiores el cuidado de gobernar el mundo; que á ellos era á quien debia dirigirse el culto, y no al Dios supremo. Mas ¿de qué sirve un Dios sin Providencia, que no se ocupa de nada, y al cual no tenemos culto que tributar? Por esto vemos la falsedad de lo que han sostenido muchos filósofos modernos, á saber, que el culto tributado á los dioses inferiores se referia al Dios supremo.

2.º Brucker hace ver que los *eclécticos* habian reunido la teología del paganismo á la filosofía por un motivo de ambicion y de interes, para atribuirse todo el crédito y todas las ventajas que procuraban la una y la otra. El primer origen de su odio contra el cristianismo fué la envidia; los cristianos hacian patente lo absurdo del sistema de los *eclécticos*, la falsedad de sus razonamientos y la astucia de su conducta; ¿cómo estos se lo habian de perdonar? No es pues de admirar que hayan excitado quanto han podido la crueldad de los perseguidores: S. Justino fué entregado al suplicio por las acusaciones de un filósofo llamado Crescente, que deseaba tambien hacer lo mismo con Taciano, *Tatiani orat.*, n. 19. Lactancio se queja del odio de dos filósofos de su tiempo, que no nombra, pero que se creeser Porfirio y Hierócles. *Instit. divin.*, l. 5, c. 2.

3.º Para llevar á cabo sus proyectos, no escaseaban ni las supercherias ni la mentira. Como no podian negar los milagros de Jesucristo, los atribuian á la teúrgia ó á la magia que ellos mismos profesaban. Dijeron que Jesus habia sido un filósofo teúrgista que pensaba como ellos; pero que los cristianos ha-

bian figurado y alardeado su doctrina. Atribuyeron milagros á Pitágoras, á Apolonio Tivaneo y á Plotino, y se jactaban de hacerlas ellos mismos por la teúrgia. Ya se sabe hasta qué exceso y con qué ceguedad practicó Juliano este arte odioso, y á qué sacrificios tan abominables dió lugar este error. Los mismos apologistas del *ecléctico* no han osado negarlo.

4.º Estos filósofos usaron del mismo artificio para borrar la impresion que podian hacer las virtudes de Jesucristo y de sus discipulos; atribuyeron virtudes heroicas á los filósofos que los habian precedido, y se esforzaron en persuadir que eran santos. Supusieron obras falsas bajo los nombres de Hérmias, de Orfeo, de Zoroastro, etc., y en ellas estamparon su doctrina, á fin de hacer creer que era muy antigua, y que habia sido seguida por los mas grandes hombres de la antigüedad.

5.º Como la moral pura y sublime del cristianismo subyugaba los entendimientos y ganaba los corazones, los *eclécticos* hicieron alarde de la austeridad moral de los estóicos, y la elogiaron en sus obras. De aquí los libros de Porfirio sobre la *abstención*, en que parece se oye hablar á un solitario de la Tebaida, la *Vida* de Pitágoras por Jamblico, los *Comentarios* de Simplicio sobre *Epieteto*, de Hierócles sobre los *versos dorados*, etc. V. Brucker, *Histor. de la filosof.*, t. 2, p. 370, 380; t. 6, *Apéndices*, p. 361.

El que quisiere hacer el paralelo de la conducta de los *eclécticos* con la de nuestros filósofos modernos, hallará en ellas una perfecta semejanza. Exceptuando los falsos milagros y la magia, por lo demás no han omitido ninguno de los otros medios de seduccion. Los que no han leído la historia se imaginan que el cristianismo no ha experimentado jamás ataques tan terribles como en el dia; pero se engañan; los que nosotros vemos, no es mas que la repetición de lo que pasó en el siglo IV de la Iglesia.

6.º Muchos de los filósofos que abrazaron el cristianismo no lo hicieron de buena fe; antes bien llevaron á él su carácter de bellaqueña, y su espíritu de falsedad. Quisieron acomodar la creencia cristiana á sus sistemas de filosofía. Los sabios han observado que los *cosas* de los valentinianos y de las diferentes ramas de los gnósticos no eran otra cosa que las inteligencias ó genios forjados por los platónicos ó los *eclécticos*.

Nosotros no convendremos, sin embargo, en lo que pretenden Brucker, Moshem y otros críticos protestantes, que parecen demasiado inclinados á favorecer á los socinianos. Di-

con que los *ecleciacos*, aun los mas sinceramente convertidos, tales como S. Justino, Atenágoras, Hieronimo, Origenes, S. Clemente de Alejandria, etc., han introducido sus ideas filosoficas en la teologia cristiana. Mas hasta el presente no vemos qué dogma del *ecleciacismo* haya pasado á nuestro simbolo; vemos al contrario á los Padres de que acabamos de hablar muy cuidadosos de refutar á los filósofos, sin hacer distincion entrellos platónicos y los demas.

Aun cuando fuese verdad que todos los errores atribuidos á Origenes han nacido de la filosofia *ecleciaca*, ¿qué se seguiria de aqui? Estos errores no han formado nunca parte de la teologia cristiana, pues que han sido refutados y condenados. ¿Se encuentran acaso en los escritos de otros Padres que vivieron en tiempo de Origenes, ó inmediatamente despues de él?

Cuando Brucker quiere persuadirnos que la manera con que Origenes concibió el misterio de la Santísima Trinidad, y lo que dice del Verbo eterno, es tomado del platonismo, *tomó 3, pág. 446*, muestra una tintura de soñinismo que no le hace honor. No le quedaba ya que decir, como los incrédulos, mas que el primer capítulo del Evangelio segun S. Juan fué hecho por un platónico.

Algunos de estos críticos se han limitado á sostener que los PP. tomaron del paganismo muchas de nuestras ceremonias: esta es otra invención que cuidadoso de refutar al tratar de cada uno de estos ritos en particular; sostenemos, al contrario, que estas ceremonias han sido sabiamente instituidas para servir de preservativo á los fieles contra las supersticiones del paganismo.

En fin, otros han pensado con mas verosimilitud, que los *ecleciacos* se dedicaron á imitar muchos ritos de nuestra religion, y á aproximar el paganismo al cristianismo. ¿Cómo será posible hallar la verdad en medio de tan opuestas conjeturas?

Tampoco aprobamos lo que dice Brucker de los PP. de la Iglesia en general, á saber: que no han estado exentos del espíritu engañoso de los *ecleciacos*, y que han creído como ellos, que era permitido emplear la mentira y los fraudes piosos para servir útilmente á la religion, *tomó 2, pág. 369*. Esta es una calumnia aventurada sin pruebas. ¿Está él bien seguro de que las obras apócrifas y supuestas que aparecieron en los cuatro ó cinco primeros siglos, han sido forjadas por PP. de la Iglesia, y no por escritores desconocidos? Casi todas están marcadas con el sello de la herejía; de consiguiente no han

sido escritas por los PP., sino por los herejes.

Es sensible que en las discusiones, aun puramente literarias, y que no atañen ni á la teologia ni á la religion, dejen traslucir los autores protestantes su prevención contra los PP. de la Iglesia, y parezcan complaceirse en suministrar armas á los incrédulos.

En la palabra PLATONISMO, acabaremos de justificar á los PP., y haremos ver, que ni han sido platónicos ni *ecleciacos*. V. ECONOMIA Y FRAUDE PIOSOS.

* El *ecleciacismo*, dice M. Riambourg, ha señalado la agonia del racionalismo antiguo, *véase* RACIONALISMO; él es el signo precursor del fin del racionalismo moderno. En el fondo es una lucha del racionalismo contra su principio. El racionalismo tiende naturalmente á dividir; el *ecleciacismo* quiere traer á la unidad. El *ecleciacismo* alejandrino se apoyaba sobre una mentira: « Los sistemas no son contrarios. » El *ecleciacismo* moderno se funda sobre un absurdo: « Los sistemas pueden conciliarse, aunque sean contrarios. »

« El *ecleciacismo* en el siglo XIX, dice Mr. Bantain, *Psychologie experimentale* (prólogo), es lo que ha sido, en todos los tiempos, un sincretismo, una coleccion de opiniones ó sincretismo humanos que se agregan sin fundirse; ó de otro modo, un conjunto de miembros y de órganos tomados aquí y allí, arreglados con mas ó menos arte, pero que no pueden constituir un cuerpo vivo. La verdad, sea dicho, no pertenece á ningún sistema, porque no seria ya la verdad pura y universal, si se dejase formular en una teoria particular. No se ha de buscar la filosofia en las obras de tales filósofos, ni en las opiniones de tal siglo ó de tal pueblo, sino en todos los escritos, en todos los pensamientos, en todas las especulaciones de los hombres, en todos los hechos por los que se manifiesta y expresa la vida de la humanidad. »

« La filosofia, pues, no se confecciona; no es el genio del hombre el que la hace; se forma ella misma por el desarrollo actual del mundo, de que el hombre es una parte integrante; se forma todos los dias, á todo instante; es la marcha progresiva del género humano, es la historia: la tarea del filósofo es desembarazarla de las formas perecederas bajo las cuales se produce, y distinguir lo que es inmutable y necesario en medio de lo que es variable y contingente. Está muy bien. Pero para hacer esta distincion, para obrar esta separacion, es preciso una vista segura, una mirada firme y ejercitada; es menester el criterio de la verdad; es necesaria una medida, una regla infalible; ¿y de dónde la

tomará la filosofia *ecleciaca*? No de la doctrina humana, pues que ninguna de estas doctrinas encierra la verdad pura, y justamente por esto es necesario el *ecleciacismo*.

« Se apela también á la razon *universal*, á la razon *absoluta*! Mas esto seria muy bien hecho, si esta razon absoluta se mostrase ella misma bajo una forma que le fuese propia, y nos convenciese así de que es ella misma la que nos habla; pero no sucede de esta manera en el estudio de las cosas naturales; aqui la razon universal no nos habla mas que por medio de razones privadas; hay siempre hombres entre ellas y yo; es siempre un hombre el que se declara su órgano é intérprete; y cuando el filósofo nos dice: ¡ Ved aqui lo que nos dice la razon absoluta! esto no significa nada sino: Ved aqui lo que yo en mi conciencia y en mi propia razon he juzgado conforme á la razon universal. »

« No poseyendo el *ecleciacismo* este criterio tan necesario de la verdad, es preciso que su enseñanza sea oscura, vaga, incoherente; no tiene doctrina propiamente dicha; es un cuadro brillante en donde todas las opiniones humanas deben tener lugar; verdaderas ó falsas, ellas expresan los pensamientos humanos, y por lo tanto tienen derecho á las miradas del filósofo; no se las ha de juzgar por sus consecuencias morales, útiles ó perjudiciales, benéficas ó perniciosas; todas tienen el mismo valor, si se las considera filosóficamente: son formas diversas de la verdad, que no es mas que una. Mas si todas las doctrinas son buenas en cuanto son expresiones formales de la razon del hombre, lo serán igualmente todas las acciones como manifestaciones de su actividad libre; no hay orden ni desorden para un ser inteligente que no conoce ni ley ni fin. »

« El crimen es un hecho como la virtud. Aunque opuestos en sus resultados para el individuo y para la sociedad, se asemejan en que el uno y el otro expresan de un modo la libertad, y ahí es lo que solamente les da un valor filosófico. Las acciones humanas no tienen importancia, sino á proporcion que ayudan ó dificultan el desarrollo de la humanidad, que debe marchar siempre adelante, no importa en qué sentido ó hacia qué término, conducida por la razon universal, que no puede extraviarse, porque no hay dos caminos para la perfeccion; no se trata mas que de ser, existir y moverse. »

« Las sociedades no saben mas adónde van que los individuos: hacen y perecen, manifestando mientras existen una porcion de la vida general, y sirviendo de punto de

apoyo á las generaciones futuras: como estas, han nacido ellas mismas de lo que las ha precedido; representan su papel sobre la escena del mundo y despues pasan. »

« Un siglo tan pervertido como parece este lleva en si su justificación; y es que estaba destinado á representar tal fase de la humanidad, la penosa impresion que produce en nuestras almas es un negocio de sentimiento ó de preocupacion. Mirado filosóficamente y en sí mismo, no es mas malo que otro cualquiera, y en presencia de la verdad vale en su existencia tanto como los siglos de virtud y de felicidad; el éxito es el que decide del derecho; el triunfo el que prueba la legitimidad; la justicia está en la necesidad, porque todo lo que existe es un hecho, y todo hecho es lo que debe ser, solo por lo mismo que existe. Tales son las tristes consecuencias de la filosofia *ecleciaca*, así en la ciencia como en la moral; hé aqui adónde va á parar el gran movimiento filosófico de nuestro siglo; adónde ha venido á perderse, dejando como último resultado en los ánimos que ha agitado, por un lado una especie de diferencia hacia la verdad, en lo que no crea ya, por que á fuerza de mostrársela en todas partes, han llegado á no percibirla en ninguna; y por el otro en la conducta de la vida juntamente con una gran pretension á lo sublime, á la abnegacion con todas las apariencias del heroísmo; la soltura á las pasiones, el abandono á la fatalidad, la esclavitud de la necesidad bajo la exterioridad de la independencia. Esta filosofia, tan rica en promesas, pero tan pobre en resultados, como la historia lo dirá, está juzgada en el dia, y no es ya á esta escuela adónde la juventud generosa irá á buscar ideas grandes, sentimientos profundos y altas inspiraciones. »

« A esta apreciacion general del *ecleciacismo* moderno anadiéremos el juicio sobre Mr. Cousin, jefe de la escuela *ecleciaca*, por Mr. Gattien-Arnould, *Doctrina filosófica*. Así Mr. Cousin será juzgado de esta manera por uno de los suyos, y la condenacion tendrá tanta mas fuerza. »

« M. Cousin, despues de haber sido sucesivamente discípulo de Condillac, de M. Laromiguiere, de M. Royer-Collard, de los escoceses, de Kant, de Platon y de Proclo, meditando sobre estas variaciones de su entendimiento, creyó que provenian de que todos los sistemas son en parte verdaderos, y en parte falsos. Desde entonces pronunció la palabra *ecleciacismo*, como él mismo lo refiere. »

« *Eclecticism* significa *eleccion*. Generalmente hablando, elegir supone cinco cosas;

á saber : que el objeto buscado se halla actualmente en el número de los objetos que existen ; que estos objetos están á nuestra disposición ; que sabemos qué objeto buscamos ; que sabemos cómo se debe buscar , y que sabemos en fin por qué signos lo hemos de conocer. En el orden particular de la filosofía, el *eclecticismo* supone : 1.º Que la verdad filosófica está en el número de las opiniones emitidas hasta el día. 2.º Que estas opiniones nos son todas conocidas. 3.º Que sabemos bien cual es el objeto de la filosofía. 4.º Que sabemos cual es el método filosófico. 5.º En fin, que sabemos en qué señal se reconoce la verdad filosófica.

» Mas, en primer lugar, si M. Cousin ha afirmado que la verdad filosófica está en el número de las opiniones emitidas hasta el día, de ningún modo la ha probado, porque su teoría del error que le sirve de primera prueba *a priori*, además de que no es la verdadera teoría del error, no prueba nada; porque su cuadro histórico de las opiniones pasadas, que es su segunda prueba *a posteriori*, además de que es muy incompleto y á menudo infiel, no prueba nada; porque su cuadro de lo presente, en el que muestra á los pueblos de Europa poniéndose de acuerdo para procurar conciliar todos los elementos de lo pasado en un sistema de política ponderada, mezclada de anarquía, de aristocracia y de democracia, que es su tercera prueba, no prueba nada.

» En segundo lugar, el mismo M. Cousin ha dicho muchas veces que no conocía las opiniones del Oriente anteriores al tiempo de la Grecia. Los primeros tiempos de la Grecia no son casi menos desconocidos. Diariamente se discute sobre las verdaderas opiniones de Platon y de Aristóteles. Todos los sofistas dan lugar á tantas discusiones como ellos mismos sostenían en otro tiempo. Los alexandrinios, los PP. de la Iglesia, los escolásticos son frecuentemente citados, pero ¿quién los lee? Cuando se quiere decir con verdad lo que uno seriamente piensa, no puede menos de confesar que una gran parte de las opiniones filosóficas es una vasta región muy desconocida.

» En tercer lugar, no es muy fácil saber cual es el objeto de la filosofía, tal como M. Cousin nos lo da á concebir en sus obras últimas. Por que, según él, las ideas son los solos objetos propios de la filosofía, y las ideas son el pensamiento bajo su forma natural, la forma adecuada del pensamiento, el pensamiento mismo comprendiéndose y conociéndose; las ideas no tienen mas que un solo

carácter, el de ser inteligibles, y ellas solas son inteligibles; no representan nada, absolutamente nada, mas que á ellas mismas, y ellas solas existen; las ideas son Dios, y la filosofía es el culto de las ideas solas y esencialmente idéntica á la religión.

» En cuarto lugar, M. Cousin no dice mas que algunas palabras sobre la manera de estudiar la historia de la filosofía. En cambio se extiende largamente sobre el método que se ha de seguir para descubrir en sí y por sí la verdad filosófica.

» En quinto lugar, en fin, M. Cousin no dice en ninguna parte por qué señal se puede reconocer la verdad filosófica entre las opiniones mezcladas de lo verdadero y de lo falso.

» De esto pues se siguen tres consecuencias : — La primera es que M. Cousin no ha demostrado la verdad del principio fundamental del *eclecticismo*. Este principio, sometido al análisis, parece verdadero solamente en este sentido : que el hombre no adopta ningun error que no tenga alguna afinidad con la verdad. Es falso en los demás sentidos.

— La segunda consecuencia es que M. Cousin no ha podido aplicar su principio de *eclecticismo*, porque confiesa no haber estudiado mas que una parte de la historia de la filosofía, y acaso esta misma la ha estudiado algunas veces con un espíritu un poco sistemático; su *ánimo estaba ya decidido*. — La tercera consecuencia es que M. Cousin no ha querido aplicar su principio de *eclecticismo*. Hallaré esto demostrado por el análisis del método recomendado por M. Cousin, por la indicación de la marcha que él sigue habitualmente, y sobre todo por la exposición del sistema que ha enseñado últimamente. — He aquí la armazon (1).

» *Exposición metódica del sistema de M. Cousin.*

» I. *Definiciones.* La sustancia es aquello que no supone nada mas allá de sí relativamente á la existencia, ó lo que es en sí y por sí, según la etimología, *ens in se et per se subsistens (substantia substantia)* (2).

» Lo que no supone nada mas allá de sí re-

(1) Las advertencias, cuya exposición metódica del sistema de M. Cousin acompaño, no son todas las objeciones que se le pueden hacer, pero son fundamentales. Será bueno, sin embargo, leer la exposición del sistema de una vez, y ocuparse de estas observaciones en una segunda lectura.

(2) M. Cousin, definiendo así la sustancia, ha dado á esta palabra un sentido diferente del que ordinariamente se le da; el sentido ordinario, y no debía hacerlo. Esta duplicidad de sentido para la misma palabra engendra una de sus errores fundamentales, el panteísmo.

lativamente á la existencia, se dice absoluto ó infinito.

» *Axioma.* Dos absolutos ó infinitos son absurdos.

» *Silogismo.* La sustancia es absoluta ó infinita, según la definición; es así que lo absoluto ó lo infinito es uno, según el axioma; luego la sustancia es una; ó no hay mas que una sustancia (1).

» *Escolio.* Sustancia y ser son dos términos sinónimos.

» II. *Definiciones.* Dios es el ser como lo ha dicho muy bien Moisés: Yo soy, el que soy, es decir, el ser en sí y por sí absoluto.

» Lo absoluto ó infinito es llamado necesario.

» *Axioma.* *Modus essendi sequitur esse.* El ser tiene sus modos, que son de la misma naturaleza que él.

» *Silogismo.* Dios es el ser necesario, según la definición; es así que el ser necesario tiene modos necesarios, según el axioma; luego Dios tiene modos necesarios (2).

» III. *Definición.* Los modos de Dios son ideas. Mas, 1.º en cuanto ser infinito y uno. Dios tiene necesariamente la idea de unidad y de infinito.

» 2.º Dios no tiene esta idea sin saberlo; sabe necesariamente su modo, así como se sabe ó se conoce á sí mismo. En cuanto ser que sabe ó cognoscente al mismo tiempo que ser sabido ó conocido, Dios es dos. La dualidad es variedad. Lo diverso es finito. La idea de variedad y de lo finito es la segunda idea de Dios.

» 3.º Estas dos ideas no existen en Dios sin lazo ni unión; y éstas necesariamente una relación íntima procedente de ambas, y coexistente á las dos. La idea de esta relación de la unidad á la variedad y de lo infinito á lo finito es la tercera idea de Dios.

» Y estas tres ideas son los modos necesarios del ser necesario, absoluto, infinito que es el ser en sí y por sí, ó la única sustancia. Para designar estas ideas á los que escuchan, se ve uno obligado á nombrarlas sucesivamente una despues de otra; pero en realidad no hay sucesión entre ellas, existen simultáneamente y al mismo tiempo; Dios es *unidad variedad y relación de la unidad á la variedad, juntamente es infinito, finito y relación de lo finito á lo infinito; unidad que se desenvuelve en tríplicitad, y tríplicitad*.

(1) Esta doctrina no es otra que el panteísmo de Espinosa. Además, es de advertir que el principio lógico de la doctrina de Espinosa fué también una definición de la sustancia que M. Cousin no ha hecho mas que repetir.

(2) M. Cousin es, aun respecto de la palabra *necesario*, en la misma falta que ha cometido en cuanto á la palabra *sustancia*. Esta segunda falta conduce á su segundo error fundamental, el *fatalismo universal*.

dad que se resuelve en unidad; unidad de tríplicitad que es sola real, pero que perecerá toda entera, sin una sola de estas tres ideas. Porque estas tres ideas son los modos de Dios, necesarios como él, teniendo todos un mismo valor, y constituyendo á la vez una unidad indescorporable. Tal es Dios, y este Dios no es otro mas que el Dios de Platon, el Dios de la ortodoxia cristiana, el Dios que predica el catecismo á los pobres de espíritu y á los mas pequeños de entre los niños (1).

» IV. *Definiciones.* Fenómeno es aquello que supone alguna cosa mas allá de sí, relativamente á la existencia, en lo que y por lo que es (2).

» La causa es la que hace que el fenómeno exista.

» *Escolio.* Lo que hace que el fenómeno exista es la misma cosa que lo que el fenómeno supone mas allá de sí, relativamente á la existencia. Estas dos proposiciones son sinónimas.

» Fenómeno y efecto son tambien dos términos sinónimos.

» *Axioma.* Todo fenómeno supone mas allá de sí la sustancia.

» *Corolario.* La sustancia es causa.

» *Silogismo.* Los objetos cuyo conjunto es el mundo y aquellos cuyo conjunto es la humanidad, son fenómenos según la definición, porque cada uno de ellos supone algu-

(1) Hé aquí tres observaciones acerca de todo esto :

1.º Hay desde luego aquí un sofisma poco controvertible. M. Cousin dice: Las ideas son los modos de Dios, *concedo*; es así que las ideas de infinito y finito, y de relación de lo finito á lo infinito están en Dios, *concedo*; luego Dios es infinito, finito y relación de lo finito á lo infinito, *niego*. Es como si yo dijese: Las ideas son los modos del entendimiento humano, es así que las ideas de Dios, del mundo y de la relación del mundo á Dios están en el entendimiento humano; luego este es Dios, el mundo y la relación del mundo á Dios. Mas esta última proposición de ningun modo se incluye en las premisas.

2.º La conclusión legítima es solamente que las ideas de Dios, del mundo y de la relación de Dios al mundo están en el entendimiento humano.

3.º Dios, á un mismo tiempo infinito, finito y relación de lo finito á lo infinito, es un conjunto de palabras, entre otras ideas hay grande repugnancia á conciliarlas. Por otro lado, un Dios á la vez infinito, finito y relación de lo infinito apenas puede ser otra cosa que el universo de que no se distingue. Un Dios, que no es distinto del universo, se parece á la negación de Dios, como un espíritu que no se distingue de los órganos se parece mucho á la negación del espíritu. El panteísmo de M. Cousin, por lo menos, es hermano del ateísmo.

3.º Aunque se pueda hacer ver muchas cosas en Platon, y sobre todo en un misterio, nos será permitido dudar que la Tríplicitad, según M. Cousin, pueda jamás ser demostrada ni en la pretendida Tríplicitad platónica ni en la Tríplicitad católica.

4.º Esta definición del fenómeno, por M. Cousin, da lugar á la misma observación que la definición de la sustancia, así como el uso que hace en seguida de esta palabra. Estas dos faltas, que vienen á ser una misma, engendran el mismo error, el panteísmo.

na, mas allá de sí, relativamente á la existencia; es así que los fenómenos se refieren á la sustancia y á la causa que es Dios, según el axioma y lo que precede; luego el mundo y la humanidad son los fenómenos de Dios.

» V. La aparición de los fenómenos de Dios es la creación.

» Los fenómenos de Dios tienen el mismo carácter que él.

» Por lo tanto la creación es necesaria, absoluta é infinita (1).

» VI. La creación, manifestación de Dios, le descubre necesariamente tal como es con sus ideas ó sus modos.

» Por esto: 1º El mundo en general, primera parte de la creación, es necesariamente uno. La idea de uno y de infinito, que es un modo necesario de Dios, es también un modo necesario del mundo.

» 2º El mundo es necesariamente diverso. La idea de variedad y de infinito, que es un modo necesario de Dios, es también un modo necesario del mundo.

» 3º El mundo es necesariamente alianza de unidad y variedad (uno y diverso), *uni-verso*.

» La idea de la relación de la variedad á la unidad y de lo finito á lo infinito, que es un modo necesario de Dios, es también un modo necesario del mundo.

» Esta unidad, esta variedad y esta relación de la unidad á la variedad es la vida del mundo, su duración, su armonía y su belleza; es también lo que hace el carácter benéfico de sus leyes.

» Del mismo modo en la astronomía, la física y la mecánica hay necesariamente:

» 1º Ley de atracción, y es la idea de unidad y de lo infinito.

» 2º Ley de expansión, y es la idea de variedad y de lo finito.

» 3º Relación de la atracción á la expansión, y es la idea de la relación de la unidad á la variedad, y de lo infinito á lo finito.

» Del mismo modo en la química y la fisiología vegetal y animal hay necesariamente:

» 1º Ley de cohesión y de semejanza; es la idea de unidad y de lo finito.

» 2º Ley de incohesión y de desemejanza; es la idea de variedad y de lo finito.

» Relación de la cohesión y de la semejanza á sus contrarios; es la idea de la relación de la unidad á la variedad, y de lo finito á lo infinito.

» Del mismo modo, en fin, en la simple geografía hay necesariamente: — 1º grandes ma-

(1) Las ideas de creación y de infinito son contradictorias. Una criatura infinita no sería una criatura; un infinito criado no sería un infinito. El panteísmo suprime de hecho la creación. M. Cousin la suprimito la cosa, dejando la palabra.

res, grandes ríos y llanuras inmensas; unidad é infinito; — 2º pequeños mares, arroyos, colinas y valles; variedad y finito; — 3º relación de todas estas cosas; relación de la unidad á la variedad y de lo infinito á lo finito.

» Tal es el mundo, manifestación necesaria de Dios, cuyos modos ó ideas representan necesariamente (1).

» VII. Lo mismo se debe decir de la humanidad, segunda parte de la creación.

» Por esto: 1º La vida de la humanidad corre y pasa necesariamente según leyes inmutables y generales; es la idea de unidad y de lo infinito.

» 2º Las leyes se desenvuelven necesariamente en hechos mudables y particulares; es la idea de la variedad y de lo finito.

» 3º Los hechos se refieren necesariamente á las leyes; es la idea de la relación de la unidad á la variedad, y de lo infinito á lo finito.

» Así la humanidad ha atravesado dos civilizaciones; al presente ve la tercera.

» 1º La primera civilización ha sido la del inmóvil Oriente; idea de la unidad y de lo infinito.

» 2º La segunda ha sido la de la móvil Grecia; idea de la variedad y de lo finito.

» 3º La tercera es la civilización moderna; idea de la relación de lo infinito á lo finito.

— Por una consecuencia necesaria la primera de estas civilizaciones se ha realizado en los mismos lugares que representan la idea de uno y de infinito; la segunda en aquellos que representan la idea de su asimiento principal en la tierra de Francia; miscelánea de unidad y de variedad que representa la idea de la relación de lo infinito á lo finito.

» Así en el seno de la humanidad los pueblos:

» 1º Ya viven bajo un orden despótico; unidad é infinito.

» 2º Ya son arrebatados por el soplo de una libertad anárquica; variedad, finito.

» 3º Obian se detienen en un estado que concilia la libertad y el orden; relación de la unidad y de lo infinito á la variedad y á lo finito, etc. (2).

» Así, en el seno de los pueblos, aquellos á quienes se llama grandes hombres:

(1) Esto no es más que un juego de imaginación; ideas fluctuantes con palabras doradas. Los grandes hechos naturales citados por M. Cousin son sin duda verdaderos; pero si el preguntase seriamente á un físico lo que piensa de su razón, de la ley de atracción de los cuerpos, á un químico lo que piensa de su razón, de la ley de cohesión, ¿qué responderían estos sabios?

(2) Muchos hechos humanitarios y sociales citados aquí no

» 1º Son los representantes del pueblo; unidad é infinito.

» 2º Ellos mismos son individuos; variedad y finito.

» 3º Son á un mismo tiempo representantes del pueblo é individuos; relación de la unidad á la variedad. — El grande hombre es el pueblo, y él á la vez es la identidad de la generalidad y de la individualidad en una medida tal, que la generalidad no sofoca la individualidad, y al mismo tiempo la individualidad no destruye la generalidad dándole una fuerza nueva. No es solamente un individuo, sino que se refiere á una idea general que él determina y realiza... El grande hombre es la armonía de la particularidad y de la generalidad; no es grande hombre sino á este precio, con la doble condición de representar el espíritu general de su pueblo, y de representarle bajo la forma de la realidad; de tal suerte que la generalidad no abruma la particularidad, y que la particularidad no disuelva la generalidad; que la particularidad y la generalidad, lo infinito y lo finito se funden en esta verdadera grandeza humana.

» Así, todos los individuos, grandes ó pequeños, tienen necesariamente tres facultades:

» 1º La razón, cuyo carácter es la universalidad y lo absoluto; unidad é infinito.

» 2º La sensibilidad, cuyo carácter es lo opuesto; variedad y finito.

» 3º La libertad, cuyo oficio es conciliar la razón y la sensibilidad; relación de lo finito á lo infinito (1).

» Así en la sensibilidad hay necesariamente:

» 1º El egoísmo, que es una potencia de concentración; unidad é infinito.

» 2º La simpatía, que es potencia de expansión; variedad y finito.

» 3º La alianza del egoísmo y de la simpatía; relación de la unidad á la variedad.

» Así en la razón hay necesariamente:

» 1º La espontaneidad, que ve el objeto entero con una vista total ó sintética; unidad é infinito.

» 2º La reflexión, que lo ve parcialmente con sus portadores ó analíticamente; variedad y finito.

» 3º La alianza de la espontaneidad y de la reflexión; relación de lo infinito á lo finito.

» Los verdaderos, otros no lo son más que con restricciones; pero aun cuando fuesen completamente verdaderos todos, la razón que de ellos da M. Cousin no es menos imaginaria que en el caso precedente.

(1) Esta teoría de las facultades del entendimiento, extraordinariamente vaga y general, no tiene valor científico. No se adapta á los hechos sino violentándose y violentando los hechos mismos.

—La espontaneidad es revelación primitiva, fe, religión, poesía é inspiración; la reflexión es examen de la revelación, ciencia, filosofía, prosa y meditación; la tercera es alianza de la inspiración y de la meditación, de la revelación y del examen, de la ciencia y de la fe, de la religión y de la filosofía, de la poesía y de la prosa.

» Así entre los sistemas filosóficos nacidos de la razón necesariamente hay:

» 1º El idealismo, que no ve más que el espíritu simple y uno; unidad é infinito.

» 2º El materialismo, que no ve más que la materia múltiple y plural; variedad y finito.

» 3º La conciliación del materialismo y del idealismo; relación de lo finito á lo infinito.

» Así, en fin, las leyes de la razón, sus elementos ó sus ideas son necesariamente:

» 1º Lo uno y lo infinito.

» 2º Lo variado y lo finito.

» 3º La relación de lo uno á lo variado, de lo infinito á lo finito; y todos los conocimientos ó ciencias humanas no son más que el desarrollo necesario de estas ideas, de estos elementos y de estas leyes (1). Porque la razón que se llama humana ó del hombre, no puede ser distinta de la razón que se llama divina ó de Dios. Le es necesariamente idéntica, y solamente es humana porque aparece en el hombre, fenómeno necesario de Dios.

» VIII. La aparición de Dios en el hombre por su razón, *λογος*, ó su Verbo, es el objeto del dogma de Dios hecho hombre, ó de la razón encarnada, ó del Verbo hecho carne. Esta encarnación es necesaria, perpetua, universal

» *εσθλεια*: ha tenido lugar en el pasado en cada hombre, á cada instante de la vida de cada hombre; igualmente ha tenido siempre lugar en el presente, y lo tendrá siempre también en el porvenir. Todos los hombres son hermanos de Cristo, es decir, que lo que el catecismo enseña del solo, es rigurosamente verdad respecto de cada uno de los hombres.

» Sin la aparición del Verbo divino en carne humana, ó sin la encarnación de la divinidad en la humanidad, esto sería vil, pequeña degradación, y nada. Mas el Verbo encarnado en ella la embellece, la engrandece, la eleva, la rescata. Este rescate es el objeto del dogma católico de la retención, idéntica á la Encar-

(1) A decir verdad, esto solamente quiere decir que los objetos que nosotros percibimos son finitos; que cada uno de ellos nos sugiere la idea de alguna cosa infinita, y que concebimos los objetos finitos como existentes en lo infinito y por lo infinito; pero; ¿cuánto distan estas proposiciones de las que forman las ciencias humanas!... y ¿qué poco las favorecen! Sin embargo, ellas son el principal fundamento del sistema de M. Cousin.

nacion, como ella necesaria, perpetua, universal ó católica.

» Y este Verbo Redentor y encarnado, á la vez Dios y hombre, sustancia divina en una forma humana, ser infinito, eterno, inmenso, en un fenómeno finito, pasajero y local, es tambien el mediador necesario entre el hombre y Dios. Ninguno puede ir á Dios sino por Cristo: es decir que cada hombre se liga ó une á Dios por la *razon*, que es el *Logos* ó el Verbo. Pero el Verbo existia mucho antes que Abraham hubiera nacido, y continúa existiendo con cada hombre hasta el fin de los siglos: porque el Verbo es el hombre mismo, y el hombre y el Verbo son Dios.

Tal es el sistema de M. Cousin....

» ¿A cuántas objeciones no da lugar este sistema? Y son tan fuertes, que apenas puede sostenerse en ninguna de sus partes....

» M. Cousin ha hecho, es indubitable, un gran mal intelectual, cual es el haber afirmado en la juventud que le escuchaba á la leía la tendencia comun en el día á contentarse con palabras retumbantes, que no se comprendían á no hablar sino por fórmulas ó principios absolutos, y á preferir en todos esos bosquejos vagos y generales, que no carecen de belleza, pero una belleza estéril y que muy á menudo oculta una ignorancia real bajo una falsa apariencia de ciencia, harapos de miseria bajo los ropelinos dorados del charlatanismo.... M. Cousin, que tenia todo lo que era menester para luchar ventajosamente contra este despotismo, inclinó la cabeza, hizo sacrificios á la moda, y sacrificándole en su alta posición, aumentó la reputación del falso Dios, é hizo mas difícil oír por tierra su idolo. ¿El Dios verdadero le perdone!

» Los resultados de su enseñanza han sido tambien funestos á la moral bajo cierto aspecto. Su doctrina del panteísmo, fatalista y optimista, no fiende á nada menos que á matar la virtud en su principio, que es la creencia en los deberes de luchar contra el infortunio y el mal. En esta lucha, noblemente sostenida, consiste la belleza del carácter; y no pocas gentes han creído aprender de M. Cousin á mirarla como una quimera y una bagatela, ellas obran consiguientemente á esta doctrina.

» En fin, bajo el punto de vista religioso, ha llegado á no hacer mas que atoscar, hablando como mal cristiano y parodiando el catolicismo. Muchos de los que fueron sus discípulos se han hecho sansimonianos. M. Jouffroy, uno de los primeros discípulos de M. Cousin, murió escéptico, y en un escrito póstumo, que se ha mutilado á fin de atenuar la extension de sus confesiones, refiere el mismo cómo habia

perdido la fe. Para desvanecer la impresion que producía este escrito, M. Cousin, en el prólogo de un trabajo sobre los *Pensamientos de Pascal*, ha representado como digna de una alta aprobacion, y sobre todo como muy ortodoxa, la filosofía del siglo XIX. Al oírle parece que nosotros marchamos al través de una oscuridad profunda, que necesita ser iluminada por el genio de nuestros filósofos contemporáneos. En este prólogo, M. Cousin, que ha repetido siempre que la creacion es *necesaria* (*Frag.*, t. 1. avert., p. XXII; pref. de la 2.ª edicion, p. 20); que en Dios la potencia de producir *está siempre en acto*; M. Cousin, que habla de emplear estas palabras de una incomparable energia: *No hay mas Dios sin mundo, que mundo sin Dios* (*Frag.*, t. 1. a, pref. de la 2.ª edicion, p. 20); M. Cousin se desdice de esto; se limita á decir lo que todo el mundo dice y piensa, á saber: que puesto que Dios haria, es preciso que haya tenido *conciencia* en este uso de su potencia y de su fecundidad. Nada puede decirse mejor. Pero añade, que hablando así, no hace *concesion alguna*, ni por consiguiente retractacion; que el sentir que acaba de enunciar, no es mas que el *desarrollo regular* de sus pensamientos precedentes; de este, por ejemplo: *No hay mas Dios sin mundo, que mundo sin Dios*. M. Clausel de Montals, obispo de Chartres, que habia sostenido ante el público que las nuevas doctrinas filosóficas estaban todas empapadas y penetradas del panteísmo, ha refutado la increíble pretension de M. Cousin. (Carta al clero de Chartres de 24 diciembre de 1842.)

» Desdo luego, dice el prelado, el autor se queja de que se haya calificado su doctrina de panteísmo.

El asegura con el tono mas firme y tajante que al contrario, lo ha combatido siempre. Esta cuestion es fácil de resolver por la inspeccion de sus obras.

» Consultemos los *Fragments* (Pref., páj. 40, primera edic.); hé aqui sus palabras, para las que pido una grande atencion: « El Dios de la conciencia no es un Dios abstracto, un Rey solitario, delegado desde mas allá de la creacion sobre el Trono desierto de una eternidad silenciosa y de una existencia absoluta, que se parece á la nada misma de la existencia: es un Dios á la vez verdadero y real, juntamente sustancia y causa, siempre sustancia y siempre causa, no siendo sustancia sino en cuanto causa, y causa sino en cuanto sustancia; es decir, siendo causa absoluta, uno y muchos, eternidad y tiempo, espacio y número, esencia y vida, indivisibilidad y totalidad, principio, fin y medio; lo mas culminante del Ser y

su mas humilde grado; infinito y finito juntamente; triple en fin, es decir, á un mismo tiempo Dios, naturaleza y humanidad. En efecto, si Dios no es todo, no es nada; si es absolutamente indivisible en sí, es inaccesible, y por consiguiente incomprendible, y su incomprendibilidad es para nosotros su destruccion. »

» Pesemos bien todas las palabras de este periodo, á excepcion de las primeras, que son casi enigmáticas y sobre todo muy sospechosas. Los miembros de las frases siguientes, que son perfectamente claras, nos dispensan este examen. *Dios es tiempo, espacio y número*. Esto se afirma con mucha seguridad; mas ¿qué prueba se da de ello? Ninguna. Pero como el tiempo, el espacio y el número son limitados, y no pueden entrar en una sustancia simple, se comienza á declarar por esto el panteísmo que se tiene en el alma.... *Dios está en lo mas culminante del Ser, y en su mas humilde grado*. ¿Puede haber diversos grados de ser, los unos superiores á los otros en la perfeccion soberana? Por otra parte, ¿cuál es el grado mas humilde del ser? Es evidentemente aquel que ocupan los cuerpos groseros y materiales esparcidos en el universo. Estos cuerpos, pues, forman parte del Ser divino. El mismo error.... *Dios es infinito y finito al mismo tiempo*. Hé aqui seguramente la alianza de palabras mas monstruosas y repugnantes de que pueda haber ejemplo; porque es evidente que un ser finito bajo un respecto no puede ser infinito en su esencia. Mas, cuando se pretende que Dios está mezclado con la materia y que esta hace parte de su esencia, la union de estas dos palabras parece á primera vista un poco menos chocante. A este estado, pues, reduce el autor la Divinidad. Siguen expresiones tan atrevidas, que no se creeria en sus propios ojos, si la claridad y precision en términos no hiciese imposible la equivocacion: *Dios es triple, en fin, es decir, juntamente Dios, naturaleza y humanidad*. La doctrina del Dios-universo salta de estas palabras de una manera tan viva y sorprendente, que no requiere ningún comentario ni siquiera para los niños. El primer Ser es *juntamente* Dios, naturaleza y humanidad. No se puede explicar mejor que todas las cosas existentes no hacen mas que un todo único.

» Sin embargo el autor sabe hallar nuevas expresiones para manifestar el mismo pensamiento: *Si Dios no es todo, no es nada*. Esto es como la divisa y la voz de orden de los panteístas. Si, si Dios no es reptil, tigre, ó pantera, no es nada. ¿Detestable blasfemia, que debe no obstante preferir necesariamente el que sostiene la opinion de que se trata!

» *La Incomprendibilidad de Dios es para nosotros su destruccion*. Mas la verdad, segun la confesion de todo hombre capaz de la mas lijera reflexion, es todo lo contrario.

» En efecto, ¿qué entendimiento no está convencido de esta verdad: que una vista finita como la nuestra es demasiado corta para penetrar todas las profundidades de lo infinito? De esto se sigue que si Dios fuese comprendido por nosotros, no seria infinito, no seria Dios. Pero no, el autor de los *Fragments*, como se ve en sus libros, no quiere que haya misterios para la razon humana. Sostiene que ella puede abrazar lo infinito todo entero. Mas ¿qué prueba se da de ello? Que iguala nuestra inteligencia á la sabiduría increada, que hace su apoteosis, y que indudablemente, sin pensar en ello, restablece el execrable altar de la *diosa de la razon*.

» Ved aqui pues el sentido clarísimo de este largo periodo con todos sus pormenores. Yo afirmo con toda confianza que jamás se ha anunciado el panteísmo de una manera mas explícita, mas clara, mas categórica. Ningun lector ha podido menos de advertir que nuestro filósofo es insaciable de repeticiones y figuras para representar mas vigorosamente en relieve esta deplorable doctrina. Añadamos, aunque muy injustamente, alguna otra prueba.

» Dios, segun el mismo escritor, *saca el mundo, no de la nada que no existe, sino de sí mismo que es la existencia absoluta*. *Introd. á la Historia de la filosofía*, lec. 3.ª, p. 27. Pues que Dios no saca el mundo de la nada por la razon de que este no existe, le saca por lo tanto de una cosa que *existe*, es decir, de una sustancia efectiva, real. Mas en el instante que ha precedido á la creacion no habia otra sustancia mas que la divina. Se sigue, pues, que Dios ha sacado todas las cosas de su sustancia; y como esta sustancia adorable es simple, indivisible, inmutable, inalterable, en una palabra, incapaz de transformarse, es preciso, de toda necesidad concluir de esto que todas las cosas producidas por él participan de su sustancia, son su sustancia misma; de suerte que todo es Dios en el universo. Por mas sutilezas que se discurran, no se podrá escapar jamás de esta consecuencia.

» Acabemos ya este artículo por un indicio muy patente. Nadie ignora que Espinosa ha dado su nombre al panteísmo moderno. Pues bien, el jefe de la escuela filosófica actual manifiesta hácia este jefe holandés una predileccion, ó mas bien un entusiasmo, que denota una viva simpatía. El forma de este hombre un juicio que no puede menos de causar una extrema sorpresa. Al parecer no le encuentra

otro defecto que el haber sido demasiado religioso: *Lejos de ser un ateo, dice él, Espinosa está tan poseído de los sentimientos de Dios, que pierde el sentimiento del hombre; este es un exceso de que no se le hubiera creído capaz. Nuestro escritor añade: Su libro es el fondo un himno místico, un vuelo y un suspiro del alma hacia aquel que, solo, puede decirse legítimamente: Yo soy el que soy. Si, sin duda, Espinosa canta á aquel que es, pero que es á la manera de los panteístas: cuando se trata de Dios, el judío de Amsterdam no conoce otro. Parece evidente que aquel que se manifiesta complicado y casi arrebatado por este cántico místico, no puede ser mas que un filósofo adhirido á la misma escuela.*

» En fin, hé aquí las palabras mas extraordinarias, que me parece, que yo haya leído jamás; seguramente habrá pocas personas que no puedan decir otro tanto. El mismo escritor, hablando de Espinosa, se explica en estos términos: *El autor á quien mas se parece este pretendido ateo es al desconocido de la Imitación de Jesucristo. Frag. t. 2, p. 461, 463. ¡Que! ¡este hombre tan venerable, tan piadoso, y al mismo tiempo de un alma y de un entendimiento tan elevado, de quien Fontenelle ha dicho una expresión conocida de todo el mundo, á quien Leibnitz admiraba, era como una imagen y un retrato anticipado del judío apóstata! ¿Se puede llevar á mas alto grado la gloria de este impio, aborrecido hace dos siglos por todos los pueblos civilizados? ¿Y cómo puede uno resistirse á creer que el que alaba con una efusión tan viva y de tan singulares trasportes, aprueba y participa tambien de sus sentimientos?*

» Se dirá acaso que ha desprochado muchas veces este sistema del Dios-universo. Mas por de pronto decir el pro y el contra no es retractarse, sobre todo cuando se insiste en decir el pro y el contra sobre el mismo asunto... Se retracta, es verdad, ¿pero cómo? ¿Quién lo creería? Algunas veces cuando pretende negar su profesión de creencia panteísta, la renueva y confirma.

» Hé aquí un ejemplo bien á propósito para excitar vivamente la curiosidad. En uno de los prólogos, que se hallan al principio de la tercera edición, pág. 49, el filósofo que nos ocupa rechaza con una extrema vivacidad la acusación de panteísmo. Así como de paso suelta estas palabras, que nos han afectado tristemente, á saber: que su Dios no es el Dios muerto de la Escolástica (como si la escuela hubiese reconocido jamás otro Dios que el Dios vivo de los cristianos); y después de una explicación llena de calor, en forma de

apología, da una horrible recaída: es decir, que recuerda el gran periodo citado mas arriba, se apoya sobre este pasaje y le confiesa auténticamente de nuevo.

» A la verdad por un medio remordimiento se detiene ante estas fatales expresiones: *Triple en fin, es decir, juntamente Dios, naturaleza y humanidad*; mas cita todo lo que precede. Pero cuando uno dice que Dios es tiempo, espacio y número; que es finito é infinito, etc., expresa superabundantemente la doctrina del panteísmo. Así es como recae en el abismo de que pretende siempre haberse salvado, y es arrastrado hacia el ligado por su sistema y por el imperioso ascendiente de su secreto y profundo pensamiento.

» Es preciso convenir en que esta es una manera muy extraña de corregirse. Las otras retractaciones del autor, que apenas merecen este nombre, son, es verdad, de otro carácter, pero vagas, indirectas, mal apoyadas y de ninguna manera concluyentes. Y de esto ¿qué se sigue? Que si estas modificaciones enervan un poco la fuerza del periodo grande, por ejemplo, que he citado mas arriba, y que el panteísmo es profesado con tanta precisión, solemnidad y escándalo; por otra parte, este periodo, con la claridad extremada y el vigor de las expresiones destruye todo el valor de sus pallidas é incompletas negativas, en las que tiene uno el derecho de no ver ya mas que paliativos, palinodias concertadas y muy poco dignas de crédito. Me parece que esta observación es de mucho peso, y aun cuando los dos términos opuestos de estas contradicciones fuesen de igual energía, ¿qué resultaría de ello? Que el autor dejaría á cada uno la eleccion de los dos partidos diversos ó contrarios. Mas, ¿no es evidente que entre dos doctrinas, de las cuales una hiere todas las pasiones, y la otra las honorea; entre el ateísmo, por ejemplo, que coloca sobre nuestras cabezas un señor, un juez formidable, y el panteísmo que muestra un Dios mezclado en la materia, y por lo mismo impotente y como estúpido, no es evidente que en esta alternativa un gran número de hombres, ora entregados á las ilusiones de la juventud, ora poco instruidos, ó bien indiferentes á lo que dice relacion á Dios y á la salvacion del alma, dejarán el sistema que los contraria, y abrazarán con ardor aquel que suelta la rienda á las inclinaciones, y autoriza todos sus excesos, todos sus arrebatos, y todos sus caprichos?

» Es pues incontestable que el panteísmo domina todas estas doctrinas, que se tiene á bien llamar filosóficas, y lo que aumenta mu-

cho la preponderancia dada á esta doctrina en los libros del autor, es una circunstancia que es muy esencial observar. En efecto, si él hubiese abjurado esta monstruosa opinion, parece regular que se hubiera admirado; que mismo de haberla abrazado y defendido; que hubiera gemido profundamente á vista de las líneas que habia tenido la desgracia de escribir en su apoyo; que hubiera querido horrarlas con sus lágrimas, y que se hubiera apresurado á hacer desaparecer el menor vestigio de ellas. Pero vemos justamente que ha sucedido lo contrario; ha hecho reimprimir el periodo grande ya citado en todas las ediciones de sus obras; por lo menos se halla en la tercera edicion, que ha aparecido doce años despues de la primera, y que yo tengo á la vista: no le ha tocado, no ha cambiado en él ni una sola palabra, ni una sola silaba. ¿Cómo se puede conciliar su arrepentimiento con el cuidado tan perseverante de poner á la vista del público un texto que á todo precio hubiera debido ocultar, y, si fuera posible, hacerlo olvidar para siempre?

» Viendo y considerando estas cosas, se sacan de ellas muy tristes consecuencias; ¿no es visible, en efecto, que la impresion producida por estos libros es fatal en todas sus circunstancias? ¿Cuán difícil no es que un jóven que las ha leído de buena fe, y que las toma por regla de sus juicios, y de sus concepciones, salga de esta lectura sin el panteísmo en el corazon, ó á lo menos sin una predileccion marcada hacia este sistema detestable?

» Esta consecuencia es muy desconsoladora; pero aun lo es mucho mas cuando se considera que el panteísmo en cierto sentido es mas peligroso y funesto á la sociedad que el mismo ateísmo. El ateo se limita á mirar el crimen como indiferente; su ceguedad no va mas lejos; pero la opinion del panteísta, que cree ser una porcion de la esencia eterna, hace respetables á sus ojos todos sus actos y consagra sus horrores, santifica todos sus excesos y diviniza sus atentados mas odiosos y negros. ¿Quién no se estremecerá, quién no verá un peligro espantoso en estas impresiones recibidas por tantos lectores? ¿Y cómo calcular los males que esperan á una sociedad en cuyo seno fuesen, aunque con algun disfraz, propaladas y esparcidas por mil conductos y al abrigo de un título especioso y honorable las doctrinas de que acabo de hablar?

» Si las mas altas, las mas reverenciadas verdades han sido tan peligrosas y audazmente atacadas por los filósofos del día, ¿tengo yo

necesidad de decir que han respetado otras verdades que tienen su origen en las primeras? ¿Tendré necesidad de mostrar de qué manera tratan al cristianismo? Es fácil inferirlo por lo que ya se ha visto. El artículo mas augusto de nuestra fe, la Trinidad, en cuya unidad adoramos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ¿qué es para ellos? Ya os lo he dicho; ellos no ven en él mas que al Dios triple, que es juntamente Dios, naturaleza y humanidad. Si esto dicen de la Trinidad, ¿qué vendrá á ser de la Encarnacion de la segunda Persona, la redencion y nuestra religion toda entera? ¿Ann mas. ¿Qué discípulo del Evangelio no gemirá profundamente leyendo las palabras siguientes? *La filosofía es paciente; dichosa en ver las masas entre los brazos del cristianismo, se contenta con tenderle dulcemente la mano y ayudarle á elevarse aun mas alto. Introd. á la Historia de la filosofía, 2.ª lec., p. 38. ¿Qué compasion tan insultante y burlesca! Ya lo veis, tiene á bien echar una mirada de interes sobre la religion cristiana; para esto se acicia, se encoje á fin de descender hasta ella; se digna prestar su apoyo al cristianismo tan digno de lástima; que ha producido tan pocas virtudes brillantes; que ha sido defendido por tan escaso número de hombres de un talento eminente; que ha hecho tan pocas conquistas en el universo. Le tiende la mano dulcemente, con bondad, con una amable descendencia. ¿Y para qué? Para elevarle mas alto. ¿Y hasta dónde le quiere hacer subir? Se puede presumir sin temor de errar: hasta la altura de su filosofía. ¡Ah! Vos la conocéis ya. Es posible que se juegue con tan increíble olvido de toda moderacion con una religion creída y reverenciada en el mundo entero?*

» Hagámonos violencia para continuar un examen tan doloroso, tan punzante para nuestra fe. A creerlos, la verdadera revelacion es la razon, es el espectáculo de la naturaleza y la impresion que hace sobre nuestras almas. *Ensayo sobre la historia de la filosofía en Francia en el siglo XIX por Mr. profesor de filosofía. La razon, dicen ellos, es á la letra una revelacion; es el mediador necesario entre Dios y el hombre; es el Verbo hecho carne, que sirve de intérprete á Dios, y de preceptor al hombre; hombre y Dios juntamente..... el Dios del género humano. Ahora bien; no puede haber dos mediadores divinos (su duplicidad seria inútil y se embarazarían en algun modo el uno al otro); no puede haber dos Verbos hechos carne; el imperio del género humano no puede ser repartido entre dos Dioses diferentes. De esto se sigue que la ra-*

zon es todo, que suplanta á Jesucristo, y que el culto de este Dios salvador no es mas que una alegoría, una ficción, una fábula. Esta deflección de la razon y el aniquilamiento del cristianismo, que es su consecuencia, viene á ser el fondo de todo su sistema. En todas las partes de sus libros se encuentra esta intencion bien ó mal disfrazada.... Se esfuerzan pues en ocultar, por lo menos á medias, estas monstruosas imaginaciones.... Si, con este objeto han inventado una estratagemá, pero muy grosera; héla aquí.

» Bajo el nombre de *misticismo*, término *convenido*, con el cual designan la creencia en lo sobrenatural y en los *misterios*, y que extienden tambien al culto protestante, porque en él se tiene la debilidad de creer en Jesucristo; bajo el velo de esta denominacion insultan la religion de Cristo, se burlan de ella, la niegan, la envilecen, la calumnian y la relegan al pueblo y á las *masas*; hacen de ella el término opuesto á la *razon*, á la *reflexion*; deciden que ya ha pasado su tiempo (de lo que se debería inferir que Jesucristo, que la ha prometido una duracion sin fin, ha engañado al mundo); en fin, cuando quieren hacerla el mayor honor, declaran con arrogancia que es el precursor, la figura vacía, la envoltura de su propia filosofia, la cual triunfando muy luego, abrirá una era afortunada de libertad sin trabas y de felicidad sin mezcla, y formará la sola verdadera religion. Me abstengo de calificar esta presuncion y este delirio.

» Bajo qué aspecto miran lo que dice relacion á la existencia y á la inmortalidad del alma? Antes de responder, debo notar que han inventado un *método* que se ha llamado *psicológico*. Esta vana y perniciosá novedad consiste en trasladar el gran medio de conocer que Dios nos ha dado del espíritu al corazón y del entendimiento á la conciencia. Han invertido por lo tanto el orden y destino de las facultades con que el Criador nos ha enriquecido. Dios vindica su obra cuando se pone en ella la mano; han pedido luces á este método, y no han obtenido mas que engaños, errores y espesos nublados. Un ejemplo, me atrevo á decirlo, decisivo, y que tiene relacion con la verdad de que se trata en este momento, es decir, con la espiritualidad del alma, confirma esta observacion. El filósofo afamado, cuya reciente pérdida se deplora (Jouffroy), ha confesado abiertamente que el dogma de que hablamos no hallaba ni prueba ni apoyo en la ciencia filosófica actual. Sin una osadía increíble no se hubiera podido negar cómo se ha hecho la realidad de esta confesion concedida en términos tan expresos co-

mo estos: *Es preciso dejar dormir esta cuestion* (la de la inmortalidad y de la inmortalidad del alma); *en el estado presente de la ciencia no se puede tocar á ella siquiera*. *Bosquejo de filosofia moral*, Prólogo del traductor, pág. XXXVI. Nosotros sabemos en el día mucho mas; y revelaciones hechas después de la muerte del autor que acabo de citar, nos han enseñado que este método sicológico no habia podido contenerle, ó mas bien, que le habia colocado sobre la pendiente de un pirronismo universal, en cuyo seno se ha extinguido esta vida llena de meditacion y de estudio.

» Hablaré de la moral? ¿Qué hacen de ella? ¿Qué base la dan? ¡Ah! la arrebatan toda fuerza, toda sancion; y así desarmada, ¿qué virtudes puede producir? ¿qué vicios puede reprimir? ¿qué excesos está en estado de prevenir? Un horrible azote desola la Francia: el suicidio. ¿Y qué dique, qué preservativo oponen á este acto espantoso de desesperacion? Ninguno; lejos de eso le facilitan y animan á cometerle. Con su panteísmo, con su materialismo, ó si se quiere con su espiritualismo que no impone ninguna obligacion moral, ponen el puñal en la mano del desgraciado que desgarrá su pecho, impulsado mas bien por su falsa doctrina que por vanos pesares para los que hubieran hallado frecuentemente un remedio fácil. ¿Se quiere la prueba de esto? Se hallará en estas repugnantes palabras del profesor citado ya muchas veces: «El cuerpo está asido al alma con relaciones demasiado íntimas, le es demasiado necesario como instrumento de accion para ser tratado con indiferencia. No porque él tenga derechos á cuidados que le sean propios; él en sí mismo no es mas que físico. Es un efecto del orden y parte del mundo, y sería sin duda una locura, y por consiguiente un mal, el destruirle sin razones, el mutilarle por capricho. Con todo eso, sin embargo, no sería un crimen ni una injuria; sería un atentado contra la naturaleza y no contra un ser moral.» *Ensayo sobre la historia de la filosofia en Francia en el siglo XIX*, t. 2, p. 237. Así es como una doctrina rechazada con horror por la religion, por todos los siglos y por todos los pueblos, por el mismo instinto de los animales, una doctrina que surge en la desolacion á familias sin número, y nos hace en este momento el escándalo del universo, es consagrada y sellada por la enseñanza de aquellos que se jactan de poseer ellos solos entre nosotros la suprema direccion del pensamiento, y en quienes estriban los futuros destinos de la Francia. Si ellos desgarran ó mas bien manecillan el código entero

de la moral, destruyen toda la santidad de sus preceptos, corrompen todos los principios de falsedad y ventura que encierra, y hacen de él un manantial de sangre y de lágrimas. Hé aquí pues á lo que se reduce toda esta filosofia. No es mas que un monton de temeridades intolerables, de principios falsos que atacan sacrilegamente á la esencia de Dios y á sus perfecciones, que hacen desvanecer el dogma de la inmortalidad del alma, que aniquilan el cristianismo, que destierran la virtud del mundo, y hacen pedazos la regla de las costumbres.

» Pregunto yo ahora: ¿el carácter de estos escritores considerados como escritores y como filósofos (porque estoy lejos de tocar á sus cualidades privadas), su carácter, digo, merecerá que se pongan ciegamente en sus manos los mas preciosos tesoros de la patria, su felicidad y su futura grandeza, la suerte de una religion que ha sido por tan largo tiempo su apoyo, su gloria, el objeto de su respeto y de su amor? ¿Cuál es su manera de filosofar? ¿En dónde está su lógica? ¿En dónde el enlace, la gravedad, la utilidad de sus máximas? ¿Qué respetos tienen á las leyes que han dirigido siempre la razon? Los que los han leído con discernimiento, lo saben bien. En general se creen dispensados de probar lo que afirman, y frecuentemente en lugar de la demostracion ponen un torrente de aserciones atrevidas, de expresiones ininteligibles y de figuras violentas para aturdir al lector, de logomarquía, de fraseología vacía y fastuosa, de rodeos sofisticos para mostrar, ocultar, reproducir y aun desfigurar proposiciones contrarias á las opiniones generales y verdaderas. Además de esta flexibilidad, lo que distingue mas sus obras es una oscuridad mas ó menos profunda. Así no es raro hallar hombres de talento, que despues de haber estudiado sus libros con un verdadero deseo de instruirse, han confesado que esta lectura les habia fatigado horriblemente su cerebro, y que no habian sacado de ella mas que un cansancio abrumador y tinieblas. Desgraciadamente estas tinieblas no son siempre impenetrables, y las pasiones saben demasiado bien leer al traves de espesas nubes. No, estas doctrinas no merecen el nombre de filosofia. En lugar de ilustrar el entendimiento, no producen en él mas que dudas, perplexidades crueles y una horrible confusion de ideas. Debo citar á propósito de esto las palabras de S. Pablo: *Videte ne quis vos decipiat per philosophiam et inanem fallaciam*. *Coloss.*, II, 8. *Tened cuidado de no dejaros enganar por una filosofia falaz y vacía de las*

lucos y bienes que promete. Tal es el verdadero carácter de estos sistemas que se engalanan hoy día con un nombre que no les pertenece. Son semejantes á los vasos en que se inscribe un nombre pomposo para persuadir que encierran preciosas y raras perencias; pero que no contienen en efecto mas que un polvo despreciable, mezclado de mortales venenos.»

Eclesiarca. Es lo que ahora se llama *mayordomo de fabrica*, y en algunas provincias *fabricquero*; pero las funciones de los *eclesiarcas* eran mas extensas: estaban encargados de vigilar por la conservacion, limpieza y decencia de las iglesias, de convocar á los feligreses, encender las velas para el oficio divino, de cantar, de pedir, etc.

Eclesiástico. Nombre griego que significa *predicador*; es el título de uno de los libros de la Sagrada Escritura, porque el autor predica en él contra la vanidad y la fragilidad de las cosas de este mundo.

La mayor parte de los sabios lo atribuyen á Salomon, porque el autor se llama á sí hijo de David y rey de Jerusalem, y porque muchos pasajes de este libro no pueden ser aplicados mas que á este príncipe. Grocio piensa que ha sido compuesto por escritores posteriores, que se lo han atribuido: «Se hallan en él, dice, términos que no se encuentran sino en Daniel, en Esdras y en las *Paráfrasis caldaicas*.» Estas son razones frivolas. Salomon, que era un príncipe muy instruido, pudo haber tenido conocimiento del caldeo. En el libro de Job hay muchas palabras derivadas del árabe, del caldeo y del siríaco, y de esto nada se sigue. Segun otros, Grocio creía que el autor del *Eclesiástico* habla demasiado claramente del juicio de Dios, de la vida futura y de las penas del infierno; pero estas mismas verdades se hallan tambien claramente enunciadas en los libros de Job, en los salmos y en el Pentateuco, libros que son ciertamente anteriores á Salomon.

Algunos antiguos herejes han creído, por el contrario, que el *Eclesiástico* habia sido compuesto por un impio, por un aduceo, por un epicureo, ó por un pirrónico que no creía en la otra vida; esta es tambien la opinion de muchos incrédulos: sospecha muy mal fundada.

Despues de haber hecho la enunciaci6n de los bienes y de los placeres de este mundo, concluye el *Eclesiástico* que todo es pura vanidad y afliccion de espíritu; este no es el lenguaje de los epicureos antiguos y modernos. No es pirrónico un escritor porque razona consigo mismo, y se proponga dudas, so-

bre todo cuando da la solución de ellas; esto es lo que hace el *Eclesiastés*. Refiere las diferentes ideas que se le ocurren al entendimiento sobre el curso extraño de los sucesos, sobre la conducta inconcebible de la Providencia, sobre la suerte de los buenos y de los malos de este mundo; concluye, que Dios juzgará al justo y al impío, y que entonces todo estará en el orden. Si sus reflexiones parecen que á menudo se contradicen, si algunas veces parece que prefiere el vicio á la virtud, y la locura á la sabiduría, enseña bien pronto despues que vale mas entrar en una casa donde reina el duelo, que en la sala de un festin; en la primera, dice, aprende el hombre á pensar en el destino que le espera, y aunque lleno de salud, considera en su último fin. *Ecles.*, II, 17; III, 3, etc.

Mas adelante aconseja á un joven que se entregue á la alegría y á los placeres de su edad; pero al instante mismo advierte que Dios entrará en juicio con él, y le pedirá cuenta de esto; le representa que la juventud y el deleite son una pura ilusión. En el capítulo siguiente le exhorta á acordarse de su Criador en su juventud, antes que se vea encorvado bajo el peso de los años. Hablando de la muerte, dice: «El hombre irá á la mansion de su eternidad, el polvo volverá á entrar en la tierra de donde ha salido, y el espíritu volverá á Dios que le ha dado.» Sobre todo es muy notable la conclusión del libro: «Temed á Dios y guardad sus mandamientos; esta es la perfección del hombre. Dios juzgará todas nuestras acciones, buenas ó malas;» II, 9; XI, 1, 7, 13. Un epicúreo, un hombre que no cree en la otra vida, un pirronista, que afecta estar indeseado ó indiferente sobre lo presente y sobre el porvenir, no han hablado jamás de esta materia.

Eclesiástico. Nombre de uno de los libros del antiguo Testamento, que se llama tambien la *Sabiduría de Jesús, hijo de Sirach*. El año 243 antes de Jesucristo, bajo el reinado de Tolomeo Evergétes, hijo de Tolomeo Filadelfo, Jesús, hijo de Sirach, judío de Jerusalen, se estableció en Egipto, y trajo allí en griego el libro que Jesús su abuelo habia compuesto en hebreo, y que lleva en nuestras biblias el nombre de *Eclesiástico*. Los antiguos le llamaban *Panareton*, tesoro de todas las virtudes. Jesús el Antiguo le habia escrito hácia el tiempo del pontificado de Onias I: el hijo de este pontífice, llamado *Simon el Justo* por Josefó, es alabado en el capítulo 30 de este mismo libro. El original hebreo se ha perdido; pero subsistia aun en tiempo de S. Jerónimo: este P. dice, en su

Prólogo de los libros de Salomon y en su carta 113, que le habia visto bajo el título de *Parabolas*.

Los judíos no le han puesto en el número de sus libros canónicos, bien sea porque el cánon ya estaba formado cuando fué escrito el *Eclesiástico*, ó bien porque habla demasiado claramente del misterio de la Santísima Trinidad; I, 9; XXV, 5; II, 14. Grocio ha sospechado que estos pasajes podian ser interpolaciones hechas por los cristianos; mas esta sospecha carece de fundamento.

En los antiguos catálogos de los libros sagrados, reconocidos por los cristianos, solamente se pone este en el número de los que se leían en la Iglesia con edificación; S. Clemente de Alejandria y otros PP. de los primeros siglos le citan bajo el nombre de *Escritura Santa*; S. Cipriano, S. Ambrosio y S. Agustín le tienen por canónico; ha sido declarado tal por los concilios de Carthago, de Roma bajo el papa Gelasio, y de Trento.

Muchos críticos piensan, pero con bastante ligereza, que en la traducción griega hay cosas que no estaban en el original; y que la conclusión del I, 26 y siguientes, y la oración del último capítulo, son adiciones del traductor. Lo que dice del peligro que corrió de perder la vida por una falsa acusación presentada al rey contra él, dicen que no puede referirse al abuelo de Jesús, que vivía en Jerusalen y que no estaba bajo la dominación de un rey. Sin duda no se acuerdan que Tolomeo I, rey de Egipto, tomó á Jerusalen y maltrató mucho á los judíos. Véase á Josefó, *Antigüedades*, I, 12, c. 1. La version latina contiene tambien muchas cosas que no están en el griego; mas estas adiciones no son de grande importancia.

Se acostumbra citar este libro por la nota abreviada *Ecclesi.*, para distinguirlo del *Eclesiastés*, que se designa por *Eccle.*, ó *Eccli.* **Eclipse.** S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas dicen que en la muerte de Jesús se cubrió de tinieblas toda la tierra desde la hora sexta del día hasta la de nona, es decir, desde el medio día hasta las tres de la tarde; S. Mateo añade que la tierra tembló, y las rocas se hendirieron. A menos que estos evangelistas no fuesen tres insensatos, no pudo ocurrírseles el publicar un hecho que todo el mundo podia contradecir, si no hubiese verdadera y realmente sucedido. La circunstancia del temblor de tierra se ve atestigüada aun en el día por la manera en que están hendidas las rocas del Calvario. V. CALVARIO.

Por otro lado, Eusebio, en su crónica, y otros autores eclesiásticos citan un pasaje de Flegon, que dice en su *Historia de las Olimpiadas*,

das, que el año cuarto de la Olimpiada 202, hubo el mayor eclipse que jamás se vió, que fué de noche á la hora sexta, y que se vieron las estrellas; añade que hubo un temblor de tierra en la Bitinia. Estos autores no han dudado que el eclipse de que habla Flegon haya sido las tinieblas de que hacen mención los evangelistas.

4.ª La fecha es la misma: el cuarto año de la Olimpiada 202 comenzó en el solsticio de estio del año 32 de la era cristiana, y acabó en el solsticio de estio del año 33; y este es justamente el año en que un gran número de sabios colocan la muerte de Jesucristo. 2.ª Estas tinieblas sucedieron á la hora sexta ó al medio día. 3.ª Fueron acompañadas de un temblor de tierra. 4.ª Esto fué un milagro; naturalmente no puede haber un eclipse central de sol en luna llena, y segun las tablas astronómicas no hubo eclipse de sol en el año de que habla Flegon, ó en el año 33 de nuestra era; mas hubo uno el 24 de noviembre del año 29, á las 9 de la mañana por el meridiano de Paris, que no puede ser de ningun modo el mismo de que habla Flegon.

Han confundido, pues, muy fuera de propósito algunos incrédulos estos eclipses, para probar que los evangelistas se habian equivocado, ó habian engañado. Han observado en vano que no habia podido haber eclipse de sol el año en que murió el Salvador, sobre todo en el tiempo de la pascua, ó en la luna llena de marzo. Los evangelistas no hablan de eclipse natural, sino de tinieblas, sin indicar cuál sea la causa. Estas tinieblas eran milagrosas, sin duda; á los incrédulos toca probar que Dios no ha podido producirlas.

Orígenes, que conocia la relacion de Flegon, observa muy juiciosamente que no necesitamos de ella para confirmar la de los evangelistas; que las tinieblas de que hablan estos últimos probablemente no se hicieron sentir mas que en la Judea; y que así estas palabras, *toda la tierra*, no deben tomarse en un sentido riguroso. *Traduc.* 33 in *Mat.*, n. 134. Convenimos en ello. Sin embargo, siempre es bueno hacer ver que los incrédulos, que sobre todo arguyen, y por todas partes buscan objeciones contra la historia evangélica, razonan muy mal ordinariamente. V. TINIEBLAS.

Economía, gobierno. Se emplea algunas veces este término para designar la manera con que Dios ha tenido á bien gobernar á los hombres en el negocio de la salvacion; en este sentido se distingue la *economía* antigua, que tenia lugar bajo la ley de Moisés, de la nueva, que fué establecida por Jesucristo:

es usado por S. Pablo en su Epístola á los *Efesios*, I, 10, etc.

Este Apóstol se sirve de dicha palabra mas comunmente para expresar el gobierno de la Iglesia confiado á los pastores. *Epístola á los Colos.*, I, 23, etc. En la Vulgata se traduce ordinariamente por *dispensatio*. Basta comprender su energia, para penetrarse de que el ministerio de los pastores no se limita simplemente á enseñar ó predicar, y que no es permitido á nadie ejercerlo sin una mision especial de Dios.

Los antiguos PP. de la Iglesia han usado algunas veces del término *economía* en una significación muy diferente; por lo menos así lo pretenden los protestantes. Estos dicen que los platónicos y los pitagóricos tenian por máxima que era permitido engañar y aun usar de la mentira, cuando esto era ventajoso á la piedad y á la verdad; que los judíos establecidos en Egipto aprendieron de ellos esta máxima, y que los cristianos la adoptaron. En consecuencia, en el siglo II, atribuyeron falsamente á personajes respetables una porción de libros, cuya suposición se ha descubierta en lo sucesivo; en el III los doctores cristianos, que habian sido educados en las escuelas de los retóricos y de los sofistas, emplearon atrevidamente el arte de los subterfugios, que habian aprendido de sus maestros, en favor del cristianismo; y ocupados únicamente del cuidado de vencer á sus enemigos, no repararon en los medios que empleaban para alcanzar la victoria: se llama á este metodo *hablar por economía*, y fué generalmente adoptado, á causa del gusto que se tenia entonces por la retórica y la falsa sutileza.

El primero que ha ensayado esta acusación contra los PP., parece ser Daillé. *De vero usu Patrum*, I, 4, c. 6: despues ha sido repetida por otros mil protestantes, y nuestros incrédulos modernos no la han echado en olvido; uno de los mas célebres ha hecho de ella un largo capítulo, y ha lanzado contra los PP. sarcasmos crueles.

Antes de cantar el triunfo, era preciso examinar si estaba fundada sobre pruebas sólidas. Daillé no la apoya mas que en un pasaje de S. Jerónimo, cuyo sentido violento; no cita ninguno en el que los PP. se hayan servido de la expresion *hablar por economía*: ignoramos, pues, sobre qué fundamento se pretende asegurar que estaba, por decirlo así, consagrada entre estos escritores tan respetables. S. Jerónimo, en su *Epístola 30 á Pamplagio*, dice: «Que una cosa es disputar y otra enseñar. En la disputa el discurso vaga;

el que responde á un adversario tan pronto propone una cosa como otra; argumenta como bien le parece; asienta una proposición y tal vez prueba otra; muestra, como se suele decir, el pan y tiene una piedra. En el discurso dogmático, al contrario, es preciso mostrarse á cuerpo descubriendo, y obrar con el mayor candor; pero una cosa es inquirir y otra decidir; en uno de estos casos el objeto es combatir; en el otro enseñar... » Después de haber citado el ejemplo de los filósofos, dice: « Orígenes, Metodio, Eusebio, Apolinario han escrito mucho contra Celso y Porfirio; ved con qué argumentos, con qué problemas capciosos echan por tierra las astucias del demonio; ved cómo frecuentemente se ven forzados á decir, no lo que piensan, sino lo que es necesario contra lo que sostienen los paganos. No hablo de los autores latinos, de Tertuliano, de Cipriano, de Minucio, de Victorino, de Hilario, de Laclancio, porque no parezca que trato mas bien de acusar á los otros, que de defenderme á mí mismo. » *Op., t. 4, 2.ª p., col. 233.*

Se seguirá de esto que, según el sentir de S. Jerónimo, estos PP. han usado de fraude, de mentira, de equívocos afectados, de restricciones mentales para engañar á sus adversarios? *Aliud loqui, aliud agere; loqui, non quod sentiunt, sed quod necesse est*, expresiones de que se ha abusado, significan no decir lo que se piensa, y no decir lo contrario de lo que se piensa. Ahora bien; nosotros sostenemos que los PP., al disputar con los paganos, han podido no decir lo que pensaban, es decir, no exponer la creencia cristiana, porque no era la ocasión, pero sí servirse de las opiniones recibidas entre los paganos, para probar á su adversario que razonaba mal, y que erraba en acriminar á los cristianos por una opinión seguida por él mismo ó por el común de los paganos. Han podido sin fraude asentar una proposición, con el designio de probar otra, por medio de un rodeo inesperado para su adversario. Han podido, para abreviar la disputa, pasar por algunas proposiciones falsas, sin impugnarlas, á fin de hacer á su antagonista un argumento mas directo y mas propio para cerrarle la boca. Han podido, en una palabra, servirse de todo lo que se llama *argumento personal ó ad hominem*, para hacerle ver su error. Estos argumentos no instruyen á un adversario de lo que se debe pensar ó creer, demuestran solamente, que es un mal razonador. Hé aquí lo que han hecho los PP., y es todo lo que ha querido decir S. Jerónimo. Examinaremos de nuevo esta acusación en la palabra FRAUDE PIADOSO.

Ahora preguntamos á los protestantes, si ellos han escrupulizado jamas de servirse contra nosotros de estas astucias de guerra, no tendríamos nada por qué reconocerlos, si se hubiesen limitado á esto. Pero citar pasajes falsos, truncados ó alterados: libros que nosotros así como ellos reconocemos por apócrifos, y cuya autenticidad nadie sostiene ya; autores oscuros ó desconocidos, como si hubiesen sido los oráculos de la Iglesia; dar un giro odioso á todos nuestros dogmas, y prestarles un sentido que no han tenido jamas; desechar todos los monumentos que injustamente; atribuir negras intenciones á los mas respetables escritores, cuando pueden haber sido muy inocentes, etc. ¿hé aquí lo que han hecho en todo tiempo los protestantes, y no probarán nunca que los PP. hayan obrado del mismo modo.

En cuanto á las suposiciones de libros apócrifos de que se acusa á los PP., es una calumnia: Mosheim mismo se ve forzado á confesar que la mayor parte de estas obras apócrifas fueron produccion del fértil ingenio de los gnósticos; mas no podrá asegurar, dice, que los verdaderos cristianos estén enteramente exentos de este cargo. *Histor. ecclesiast.*, siglo II, parte 2.ª, c. 3, § 13. Y si no puede asegurarlo, ¿es esto bastante para suponer que han sido verdaderamente culpables en este punto? Orígenes en el siglo III imputaba este crimen á los herejes, y no á los verdaderos cristianos, y estaba en mejor posición para saber la verdad que los protestantes del siglo XVI y XVIII.

Convenimos en que los PP. han citado mas de una vez estos libros apócrifos; pero entonces eran considerados como verdaderos: los PP., sin examinar la cuestion, han seguido el comun error, mas no han sido sus autores. Además, es una torpeza ridicula el suponer que todas estas suposiciones son *fraudes piadosos*; un error y un fraude no son una misma cosa. Ha hablado muchos autores llamados Clemente; no se sabe cual haya escrito las *Reconociones*, las *Clementinas*; algunos escritores poco instruidos se han figurado que habia sido S. Clemente de Roma; lo han supuesto así, y desde luego se ha creído. ¿Y es acaso cierto que los primeros que lo han asegurado, lo hayan hecho maliciosamente, y con el objeto de engañar? Del mismo modo muchos autores de los primeros siglos han llevado el nombre de *Dionisio*; uno de ellos compuso en el siglo V los libros de la *Jerarquía*: se creyó que este era S. Dionisio Areopagita, y este error ha durado largo tiempo;

mas no se ha probado que en su origen fuese este un fraude. Los protestantes no dejan de convenir en el día en que sus reformadores han caído en muchos errores; si nosotros sostuviésemos que han hecho esto maliciosamente, nos llenarian de injurias. V. APOCRIFOS.

ECONOMIA. Palabra formada del griego *oikonomia*, significa literalmente gobierno de una casa ó de una familia. S. Pablo á los *Efesios*, 1, 10; m. 2, etc., se sirvió de ella para designar el gobierno que Dios se dignó ejercer sobre su pueblo ó sobre su Iglesia; por lo tanto los escritores eclesiásticos y los teólogos distinguen dos *economías*, una antigua que es la ley de Moisés, y otra nueva que es la del Evangelio. Una de las disposiciones de esta, segun el Apóstol, es el haber venido á ser los gentiles coherederos de las promesas de Dios en Jesucristo y miembros de una misma familia con los judíos; misterio que Dios no habia hecho conocer, á lo menos claramente, en los siglos precedentes; *Efesios*, m. 3, *Colos.*, 1, 26.

Muchos críticos protestantes ó incrédulos han metido gran ruido, porque S. Jerónimo, disputando con sus adversarios, hizo profesion de hablar por *economía*, es decir, de no escribir siempre lo que pensaba, sino lo que le parecia mas propio para refutar las razones que se le oponian, ó para esquivarlas. Se creyó autorizado para ello con el ejemplo no solo de los PP. mas antiguos que él, sino de los autores sagrados, del mismo Jesucristo y de los apóstoles, en particular de S. Pablo. Barbeyrac dice, que S. Jerónimo se factó abiertamente de sostener el pro y el contra, segun las gentes con quienes tenia que disputar, y de emplear indiferentemente las buenas ó malas razones, segun que le parecia necesario para salir de apuro en la disputa. Mas pretende que los autores sagrados nunca han hecho cosa semejante. « Han empleado algunas veces, dice, esos argumentos personales llamados *ad hominem*, y lo pudieron hacer sin perjuicio de las verdaderas razones sobre que principalmente existian, ni de su propia sinceridad... Cuando se ha probado por otra parte con buenos argumentos la verdad de una opinion importante, es muy permitido, y aun una prudencia caritativa (si se ve que aquellos con quienes se disputa están preocupados con ciertas opiniones poco sólidas, pero en la realidad inocentes); aconseja el servirse de ellas para desvanecerlos los ojos, y para disponerlos á penetrarse de la fuerza de las otras razones que se les oponen... Cuando Jesucristo vino al mundo, creian los

judíos ver predicciones del Mesías en muchos lugares del antiguo Testamento, que nos parecen tener un sentido muy diferente; habia entre ellos explicaciones alegóricas generalmente recibidas; la version de los Setenta daba á muchos pasajes un sentido diferente del que tienen en el original. Como en todo esto no habia nada que tendiese á establecer errores, los apóstoles no tuvieron dificultad en servirse de ellos para contemporizar con la flaqueza ó ignorancia de sus oyentes; mas esto no era ni por espíritu de disputa, ni por vencer á cualquier precio, ni por evitar ni tender lazo á sus contrarios. » En lugar de que san Jerónimo, segun Barbeyrac, cayó en todas estas faltas.

Se comprende fácilmente que los incrédulos no han dejado de prevalerse de esta apologia; han sostenido que Jesucristo y los apóstoles cayeron en todas las faltas que Barbeyrac echa en cara á S. Jerónimo y á los otros PP.; que todos, sin excepcion, no tuvieron ningun escrupulo en decir injurias á sus adversarios, tenderles lazos, emplear razones buenas ó malas, citar las profecias en un sentido falso, autorizar con su ejemplo las falsas explicaciones de la Sagrada Escritura; en una palabra, hablar contra su modo de pensar, y mentir con buen fin; y para probarlo han citado los mismos ejemplos indicados por Barbeyrac.

Así es que los protestantes, para satisfacer su odio contra los PP. de la Iglesia, no han vacilado nunca en comprometer la sinceridad y buena fe de los autores sagrados. En los artículos S. GERÓNIMO, S. PABLO, PROECIAS, etc., cuidamos de refutar las acusaciones de los unos y de los otros.

Se dice que no sería permitido en justicia hacer lo que han hecho los escritores sagrados y los PP. de la Iglesia, ni hablar como ellos. Esto es falso, es muy permitido á un acusado confrontado con un testigo el servirse de los hechos verdaderos ó falsos alegados por este mismo testigo, para confundirle y hacer nulo su testimonio; no es menos permitido á un abogado emplear las razones y argumentos falsos apuntados ya por sus adversarios para refutarle.

Los protestantes tienen tanto menos razon para condenar este método, cuanto que sus fundadores y sus controversistas no han dejado nunca de servirse de él en todas sus disputas contra los teólogos católicos. Se les ha convenido mas de una vez de una infidelidad y de una mala fe, de que los PP. de la Iglesia jamás se han hecho culpables; y los incrédulos todos han llevado este vicio á un exceso

de que nunca se ha visto ejemplo. V. PADRES DE LA IGLESIA.

Ecnómo. Se llamaron así en el siglo IV y V los administradores de los bienes de la Iglesia. Estos bienes en los siglos precedentes estaban entorpecidos á disposición de los obispos; mas como este cuidado les era muy pesado, y les robaba una parte del tiempo que debían emplear en las funciones de su ministerio, procuraron descargarse de él. S. Agustín ofreció mas de una vez entregar los fondos que su Iglesia poseía; pero su pueblo no quiso nunca recibirlos. Possidius, *in vita S. August.*, c. xxiv. S. Juan Crisóstomo echaba en cara á los cristianos que, por su avaricia y negligencia en socorrer á los pobres, habían obligado á los obispos á procurar á las iglesias rentas seguras, y á dejar la oración, la instrucción, y demás santas ocupaciones, para ocuparse de cuidados que no convenían mas que á recaudadores y arrendatarios. *Hon.* 83, *in Mat.*, xxvii, 40. Así, del mismo modo que los apóstoles habían descargado sobre los diáconos el cuidado de distribuir las limosnas, los obispos confiaron la administración de los bienes de la Iglesia á los arcidiaconos, y mas adelante á los *ecnómos*, que debían dar cuenta de ellos al clero.

Algunos obispos hasta fueron acusados de haber dejado menoscabarse los bienes de su Iglesia por negligencia, ó por falta de inteligencia; esto fué una nueva razon que impulsó á los PP. del concilio de Calcedonia á disponer que cada obispo escogiese de entre sus clérigos un *ecnómo*, para encomendarle la administración de los bienes de la Iglesia, porque los arcidiaconos estaban bastante ocupados en otras cosas, y era conveniente poner al sacerdocio á cubierto de toda sospecha. La elección de estos *ecnómos* se hacia á pluralidad de votos del clero. Bingham, *Orig. ecles.*, l. 3, c. 42. Fleury, *Costumbres de los cristianos*, § 30.

Esta disciplina prueba evidentemente que en general los obispos de aquellos tiempos no estaban muy apegados á sus temporalidades, y que se los acusa injustamente de haber procurado en todos los siglos aumentarlas por toda clase de medios. V. BENERICIO.

Ectésis ó Ecthésis. Exposición ó profesión de fe. V. MONOTEILITAS.

Eucénico. Quiere decir *general* ó universal, y viene del griego *ευαίνω*, la tierra habitada ó habitable; por consiguiente toda la tierra. Así, llamamos concilio *eucénico* aquel al que asisten ó por lo menos son convocados todos los obispos de la Iglesia católica. Véase CONCILIO. Alguna vez, los africanos dieron este nombre á los concilios que solo se

componían de los obispos de toda el Africa. Muchos patriarcas de Constantinopla se apropiaron el título y cualidad de *patriarcas eucénicos*; veamos con qué motivo. Cuando el emperador Constantino hubo trasladado la corte imperial á Bizancio, dándole el nuevo nombre de *Constantinopla*, declaró que esta ciudad gozaria de todos los honores, derechos y privilegios que se concedieron en otro tiempo á la antigua capital del imperio. Por consiguiente los obispos de Constantinopla se figuraron que debían tener en todo el Oriente la misma jurisdicción que los pontífices romanos ejercían sobre el Occidente. El año de 381, el primer concilio celebrado en esta ciudad, segundo general, declaró en el tercer canon que el obispo de Constantinopla tendria las prerrogativas de honor despues del pontífice romano por ser una nueva Roma. De este modo se halló el obispo de Constantinopla superior á los patriarcas de Alejandria y Antioquia, que reclamaron en vano, igualmente que los papas, contra esta variación de disciplina.

En el concilio de Calcedonia, año de 451, los sacerdotes y diáconos de la Iglesia de Alejandria presentaron al papa S. Leon, que le presidia por sus legados, una petición concebida en estos términos: *Al santísimo y beatísimo patriarca eucénico de la gran Roma, Leon.* De aqui tomaron los obispos de Constantinopla ocasion de titularse tambien *patriarcas eucénicos*, con el pretexto de que se dió este título á S. Leon, aunque este santo papa nunca lo habia usado. El año de 518 Juan III, obispo de Constantinopla, y el de 536 Epifanio, tomaron tambien este título; pero Juan VI, por sobrenombre el *Aynador*, le tomó aun con mas pompa en un concilio de todo el Oriente, convocado el año 587 sin conocimiento del papa Pelagio II. Este pontífice, y su sucesor S. Gregorio Magno, condenaron todos estos pasos aunque en vano: los sucesores de Juan el *Aynador* conservaron siempre este título á pesar de todo, y se vió tambien que uno lo tomó hasta en el concilio de Basilea, año de 1431.

Esta cualidad no solo debe su origen al orgullo y ambicion de los personajes que acabamos de nombrar, sino que tambien es equívoca. En efecto, por *patriarca eucénico* se puede considerar á aquel cuya jurisdicción se extiende universalmente á toda la Iglesia, ó el que se mira el solo como obispo soberano, y no considera á los demás sino como sus vicarios y sustitutos, ó en fin, aquel cuya autoridad se extiende á una gran parte del mundo, tomando la palabra griega *ευαίνω*, no por el mundo entero, sino por una vasta exten-

sión de pais, como lo hizo S. Lucas, c. ii, v. 1. El primero de estos tres sentidos, que es el mas natural, fué el que adoptó el concilio de Calcedonia, cuando quiso que se diese á S. Leon este título. Los patriarcas de Constantinopla sin duda le tomaban en el tercer sentido, para apropiarse la jurisdicción sobre todo el Oriente, lo mismo que el primer doctor de la Iglesia se llamó tambien doctor *eucénico*; pero lo tomaron mal si por esto pretendían excluir á los papas de toda jurisdicción sobre las Iglesias orientales, como lo hicieron despues. El segundo sentido es evidentemente absurdo: sin embargo, parece que fué el que atribuyó S. Gregorio Magno á los patriarcas de Constantinopla, porque dice que el título de *patriarca eucénico* es una blasfemia contra el Evangelio y contra los concilios; que el que lo toma pretende ser el único obispo, y priva á todos los demás de una dignidad que les corresponde por institucion divina.

En el día todos los patriarcas griegos toman el título de *eucénicos*, como igualmente los patriarcas jacobitas, nestorianos y armenios toman el de católicos, que es lo mismo que el de universales; pero esta universalidad solo comprehendia extension de su secta. Ducange, *Glossar. Latin.*

Los protestantes, que refieren con complacencia esta pretension de los patriarcas de Constantinopla, porque mortifica á los papas, se ven precisados á confesar lo funesto de sus consecuencias. Esto es lo que produjo entre estos patriarcas de Constantinopla y los de Alejandria el odio y envidia que resultaron en el siglo V despues del concilio de Calcedonia por el cisma de Dioscoro y los eutiquianos, y lo que dió margen al cisma entre griegos y latinos, principiado por Focio en el siglo XI, y consumado por Miguel Cerulario en el siglo XII. Desde aquel momento, privados del auxilio de los latinos, no pudieron defenderse contra los turcos que los oprimían. Mosheim, *Hist. ecles.* del siglo V, 2ª parte, c. 2, § 1; siglo IX, 2ª parte, c. 3, § 26, etc.

Empero los griegos, á pesar de su animosidad contra la Iglesia romana, conocieron como ella la necesidad de una cabeza, y atribuyeron al patriarca de Constantinopla una autoridad mas absoluta sobre las Iglesias orientales, que la que ejercían antes los papas: de este modo condenaron y condenan aun en el día con su conducta la anarquía de los protestantes.

Eumenio. Aulor griego que parece haber vivido en el siglo X; escribió comentarios sobre las Actas de los apóstoles, sobre las Epistolas de S. Pablo y sobre la de Santiago. Se

imprimieron en Paris en griego y latin el año 1631, en dos volumenes en folio; este autor no ha hecho mas que compendiar á S. Juan Crisostomo.

Eden. V. PARASÍO.

Edictos de los Emperadores. V. EMPERADORES.

Educacion. Los filósofos de nuestro siglo han declamado contra la costumbre de dar á los niños una educacion cristiana, de enseñarles la religion del mismo modo que se les enseñan las leyes, las costumbres y usos de la sociedad civil. De esto se sigue, dicen, que se debe á la casualidad el que un hombre sea mas bien cristiano que judío, mahometano ó pagano; su religion no es el resultado de una elección libre y reflexionada: lleno de preocupaciones religiosas desde la infancia, no tiene en lo sucesivo la libertad de espíritu y el desinterés necesario para juzgar con imparcialidad si la religion es verdadera ó falsa.

A estas reflexiones respondemos: 1º Que es tambien una casualidad el que el hombre reciba en la infancia buenas lecciones, buenos ejemplos, buenas costumbres, é ideas justas sobre las leyes y usos de la sociedad, ó impresiones del todo contrarias; y se seguirá de esto que no se le debe dar en la infancia ninguna nocion de todas estas cosas, y si dejarle crecer y hacerse hombre como el hijo de un animal?

2º Un niño educado sin ninguna idea religiosa serian incapaz de formarse en adelante una religion verdadera, como el hijo de un salvaje lo es de hacerse un sistema de leyes, usos civiles y costumbres conformes á la recta razon. ¿Podrán nuestros filósofos citar un solo ejemplo de lo contrario?

3º Es falso que un hombre educado en una religion cualquiera no tenga en el curso de su vida la libertad suficiente para examinar los principios y las pruebas de ella; se demuestra lo contrario con el ejemplo de todos los que en una edad madura cambian de religion, ó que despues de haber sido educados en el cristianismo, caen en la irreligion. O el exámen que pretenden haber hecho de su religion ha sido libre ó imparcial, ó no lo ha sido; si lo primero, su objecion es falsa; si lo segundo, su incredulidad no prueba nada: juzgan tan mal de la educacion como han juzgado de la religion.

4º Un incrédulo, si fuese sincero, confesaria que ha llegado á serlo por casualidad, ó mas bien por una curiosidad criminal. Si en lugar de leer las obras de los enemigos de la religion, hubiese consultado las de sus defensores, hubiera perseverado en la creencia cristiana, como han hecho los que han tenido esta pre-